D-0/1896.00
01-03
5072

FLACSO

PROELCE

CELADE

PROGRAMA DE ACTIVIDADES CONJUNTAS ELAS-CELADE

NACIONES UNIDAS
BIBLIOTECA

LA ESTRUCTURA DE LA PRODUCCION Y LAS MIGRACIONES EXTERNAS DEL PARAGUAY*

Juan M. Carrón

*/ Versión revisada y corregida.

BIBLIOTECA "GIORGIO MORTARA"
CENTRO LATINOAMERICANO DE DEMOGRAFIA

22 NOV. 1977

NACIONES UNIDAS BIBLIOTECA

PROELCE

Programa de Actividades Conjuntas ELAS-CELADE.

Santiago de Chile, Enero de 1976.

110653

900033593 - BIBLIOTECA CEPAL

I. INTRODUCCION

Uno de los fenómenos más relevantes de la historia contemporánea del Paraguay consiste en la elevada tasa de emigración al exterior del país. Se estima que uno de cada cuatro paraguayos reside actualmente en los países circunsvecinos (principalmente en la Argentina, aunque también en el sur del Brasil y en el Uruguay).

En los estudios sobre migraciones del Paraguay se ha recurrido a tres tipos de hipótesis causales para explicarlas:

a) O se ha dado primordial importancia a ciertos factores ecológicos: la "mediterraneidad" paraguaya, impedimento para un desarrollo económico que absorviese la creciente fuerza de trabajo.

b) O se han invocado específicas situaciones coyunturales del plano político: revoluciones, guerras civiles, con su secuela de inseguridad y violencia; las que a su vez habrían desencadenado el flujo migratorio.

c) O más recientemente se ha hablado de la atracción de las grandes urbes de los países vecinos (en especial Buenos Aires), la que unida a la inexistencia de una verdadera urbe industrial en el Paraguay, permitiría explicar las migraciones paraguayas como un caso especial de migración rural-urbana que se "salta" las fronteras nacionales.

Las dos primeras tesis explicativas primaron en los estudios realizados a principios de este siglo[1/]. La tercera ha sido prohijada en investigaciones más recientes.

Frente a los dos primeros tipos de explicación se alza el hecho de que el flujo migratorio, lejos de disminuir, se ha acrecentado al mismo tiempo que desaparecen las causas a los que era atribuído. En efecto, desde 1947 en adelante el Paraguay se vincula al exterior con todo tipo de excelentes vías de comunicación y Asunción se convierte en un centro de intercambio comercial de relativa importancia en el cono sur. Pocos años después se implanta un gobierno fuerte que acaba con la época de anarquía po-

---

1/ "Migraciones", de Eligio Ayala, 1915.

lítica y revoluciones, fija y hace respetar unas determinadas reglas del juego político y económico. Sin embargo, estimaciones realizadas luego de esta fecha (imperfectas, pero suficientemente indicativas) aseveran la existencia de un drástico aumento del flujo migratorio, con tendencia a incrementarse hasta nuestros días[2/].

En cuanto al tercer tipo de explicación causal, demasiado vinculado a las tesis de la "sociología urbana", suscita en nosotros reparos teóricos que explicitaremos más adelante.

Todo ésto nos mueve a intentar otro tipo de explicación.

En una investigación anterior constatamos un hecho singular: desde 1947 en adelante la situación general en el Paraguay sufre cambios significativos, a los que podríamos describir, de un modo burdo y provisorio, bajo los siguientes trazos:

- Cobra una relevancia creciente la burguesía comercial y financiera, la que aliada al estamento militar consolidará su predominio bajo el gobierno del General Stroessner.

- El sector público de nuevo ejerce un rol importante en la economía nacional.

- El sector primario y el sector secundario se retraen con un promedio de crecimiento anual acumulativo muy bajo, mientras el sector terciario crece desmesuradamente. Es sobre todo notable el crecimiento del subsector "Comercio y Finanzas".

Esa primera aproximación, susceptible de corrección mediante un análisis más depurado, nos impulsó a buscar otro esquema de interpretación causal del flujo migratorio paraguayo.

Escogiendo las migraciones al exterior del país como variable dependiente, tratamos de estudiar los factores objetivos de expulsión que las originan. Concebimos a estos factores objetivos de expulsión como de índole estructural. Sin desconocer la importancia que las mediaciones psico-sociales pueden tener en el desencadenamiento de flujos migratorios queremos poner esta variable dependiente en relación con la estructura de producción del Paraguay. El análisis de la posible correlación existente entre variables del nivel económico y fluctuaciones del flujo migratorio es el objetivo específico que se propone esta investigación.

2/ Andrés Flores Colombino: "Reseña histórica de la migración paraguaya", en Rev. Paraguaya de Sociología, Nº8-9, cuadro 1, pág.104.

La disponibilidad de datos censales - tanto del Paraguay como de los países limítrofes - la posibilidad de contar con estadísticas económicas más confiables y la coincidencia con un flujo masivo de emigración paraguaya al exterior hizo que limitásemos el período de estudio a los años comprendidos entre 1950 y 1970, aunque, naturalmente, proporcionando alguna información sobre el período inmediatamente anterior que constituye un marco de referencia obligado de nuestra investigación.

5073

0189601

Fecha recibido

ARCHIVO de DOCUMENTOS

Original NO SALE de la oficina

SOCIAL Celade

CAP. I. MARCO TEORICO

A. Las teorías de la "Sociología Urbana" y el fenómeno migratorio.

Uno de los problemas que sobresalió en las líneas introductorias de este proyecto es si la emigración paraguaya (preferentemente la destinada al gran Buenos Aires) puede ser estudiada como un caso especial de emigración rural-urbana que se "salta" las fronteras nacionales. Este enfoque suscita dos tipos de preguntas:

a) Uno a nivel de hipótesis específicas sobre el caso paraguayo; cabría preguntarse si la integración regional del Río de la Plata es tan relevante que el Paraguay (sobre todo sus zonas rurales) pudiera considerarse como una porción del "Hinterland" argentino. Tesis que parecen presuponer quienes adoptan este enfoque para el estudio de las migraciones externas del Paraguay.

b) Otro a nivel de presupuestos teóricos generales; acerca de la pertinencia que las teorías de la "sociología urbana" podrían tener para explicar el fenómeno migratorio.

En esta parte de nuestro proyecto trataremos de despejar el segundo tipo de preguntas y de presentar una alternativa teórica; dejando para el siguiente epígrafe las consideraciones específicas sobre el caso paraguayo.

Queremos abordar el estudio de las migraciones paraguayas desde una perspectiva teórica diferente a las dos corrientes que hasta ahora han estado más en boga:

a) Una es la de los autores de la "Sociología urbana", asociada a los nombres de Tonnies, Simerl, Robert Park, Wirth, Redfield. Para esta corriente teórica la ciudad moderna posee determinadas características ecológicas que son causas de determinados hechos sociales: la dimensión, la densidad, y la heterogeneidad de las grandes urbes modernas crean un tipo de personalidad, el hombre metropolitano y un tipo de sociedad, la sociedad urbana. Esta se caracteriza por una cultura propia y por una organización de la economía de tipo capitalista competitivo. Esta cultura urbana representa, en este momento, el apogeo de la cultura occidental, es la vanguardia de la humanidad hacia la modernización y el progreso.

Simultáneamente con la cultura urbana subsiste una cultura rural tradicional, preindustrial, que se resiste a entrar en el cauce de la modernización.

Dentro de esta perspectiva las migraciones sólo pueden explicarse como el resultado de la atracción que la sociedad urbana ejerce sobre las atrasadas áreas rurales; cobra particular importancia el "efecto de demostración" como variable explicativa de la decisión de migrar.

Así, por un lado, se considera que determinados factores ecológicos causan el que la ciudad sea hoy la portadora de una cultura moderna, progresista, y por lo tanto, más valiosa, mientras que, por otro lado, las migraciones son enjuiciadas positivamente al ser interpretadas como el rompimiento de ciertos individuos con las pautas de la cultura tradicional y la búsqueda de su inserción en una cultura más moderna.

b) Otra corriente es la iniciada por Eisenstadt, y luego continuada, con ciertas modificaciones, por Gino Germani3/.

Menos explícita en sus planteamientos teóricos generales, esta corriente se propone proporcionar sobre todo un enfoque metodológico para el estudio de las migraciones. Sin embargo, no por eso deja de tener presupuestos teóricos.

En efecto, Germani, al considerar los "factores de expulsión" quiere que la atención se centre en el complejo proceso psicológico que da lugar a la decisión de emigrar. El autor citado privilegia este factor aún sobre las motivaciones racionales o instrumentales. Aunque habla de un nivel objetivo (estudio de los factores objetivos de expulsión) es evidente que da mayor importancia al nivel psico-social (el que toma en cuenta los individuos concretos, los rasgos prominentes de su personalidad, etc.).

Dentro de este marco de análisis resulta casi imposible explicar el proceso de migraciones de otro modo que como una suma de decisiones individuales de los emigrantes, cada una de ellas, atribuíble sólo a las particulares características de la personalidad del actor. Las migraciones dejarían de ser objeto de estudio de la sociología para serlo de la psicología social.

Sin embargo, es justicia señalar que Germani se salva de la objeción anterior, y precisamente en la medida en que es tributario de las tesis de la "sociología urbana". En efecto, el de

3/ Germani, Gino. "Asimilación de inmigrantes en el medio urbano". Revista Latinoamericana de Sociología, Julio de 1965.

collage entre las decisiones individuales de emigrar y la situación global de las sociedades emisoras o receptoras de migrantes se salva gracias a la teoría del dualismo cultural, aunque se concibe este dualismo como vinculado no a las relaciones de producción ni a la estructura de clases, sino a factores ecológicos, tal como lo señaláramos más arriba.

Frente a estos enfoques nuestra investigación pretende adoptar una alternativa teórica para el estudio de las migraciones paraguayas. Dando por sentado el hecho de que debe existir una cierta adecuación entre el instrumental teórico de análisis y la realidad concreta a estudiar, esta alternativa teórica aparecerá también vinculada a ciertas hipótesis específicas sobre el caso paraguayo.

Ya dijimos que dichas hipótesis específicas sobre el caso paraguayo serán explicitadas bajo el siguiente epígrafe. Baste decir por el momento, que no podemos concebir a las migraciones paraguayas de otro modo que como estrechamente vinculadas a la estructura global de la formación social paraguaya, a sus contradicciones internas; y que cualquier indagación psico-social sobre la motivación para emigrar carecería de base de sustentación si no se aborda previamente un nivel de análisis de tipo estructural. Reconocemos la posible existencia de una multitud de causas intervinientes en el desencadenamiento de un flujo de emigración. Ellas pueden afectar tanto la sociedad de origen como la sociedad de destino del flujo migratorio. Ahora bien, a nosotros sólo nos interesa saber si en la formación social paraguaya existen causas estructurales que actúan como expulsores de vastos grupos humanos a los países limítrofes. Entendemos por causas estructurales aquellas que radican en la misma estructura del sistema productivo del Paraguay.

Postulamos teóricamente que estas causas existen y que gravitan fundamentalmente en torno al auge obtenido por el comercio y por la burocracia estatal en el Paraguay para confluir en la incapacidad del sistema para absorber la fuerza de trabajo emergente en virtud del crecimiento demográfico. Postulado teórico estrechamente vinculado a la materia contenida bajo el siguiente epígrafe.

B. Hipótesis específicas sobre el caso paraguayo.

Obligadamente, en nuestra investigación, debimos partir de una hipótesis general no comprobada, fruto de una primera impresión, esto es, que en el Paraguay no existe propiamente un "capitalismo maduro"; que si en el Paraguay existe un régimen capitalista este difiere no sólo del de los países occidentales desarrollados, sino también del de los países de América Latina que han pasado por un proceso de industrialización; que, por consiguiente, el instrumental teórico generalmente utilizado para analizar el capitalismo de los países desarrollados y aún el utilizado para estudiar los países de América Latina que han pasado por un proceso de industrialización, debe ser reformulado y adaptado si se quiere dar cuenta de la especificidad del caso paraguayo 4/.

En la búsqueda de un instrumental teórico adecuado para analizar el caso paraguayo hemos dado los siguientes pasos:

- 1. En primer lugar, nos hemos preguntado si el conjunto de la formación social del Paraguay se halla en una fase precapitalista, aunque en transición hacia el capitalismo.

Un rápido estudio de las formulaciones teóricas acerca de las formaciones económicas precapitalistas nos permitió descartar esta vía de explicación del caso paraguayo 5/. Evidentemente, el modo de producción dominante en el Paraguay no es ni el asiático, ni el antiguo, ni el feudal, aunque las concepciones teóricas acerca de estas formas económicas podrían ser útiles para analizar algunos de los sectores económicos más atrasados de la sociedad concreta paraguaya.

Más tentadora era la posibilidad de concebir el Paraguay como un caso de "capitalismo comercial", en tránsito hacia un capitalismo propiamente tal. Pero pronto se nos apareció la tremenda ambiguedad del concepto "capitalismo comercial". Se en-

4/ El análisis marxista del capitalismo está profundamente marcado por las peculiaridades del desarrollo de los países centrales; el análisis del capitalismo dependiente de nuevo se ha centrado en el estudio de algunos países "grandes" de América Latina: Argentina, Brasil, México, Perú; poco o nada se ha escrito acerca del desarrollo del capitalismo en los países más atrasados de la región.

5/ K. Marx y E. Hobsbawn: "Formaciones económicas precapitalistas" y M. Dobb: "Estudios sobre el desarrollo del capitalismo".

tiende por capitalismo un modo específico de producción. Por lo tanto no podemos situar el origen del sistema capitalista en las primeras manifestaciones de un comercio en gran escala, ni tampoco podemos esperar que la relevancia adquirida por una clase de mercaderes revista por sí sola una significación revolucionaria6/. Debemos esperar que se inicie el período capitalista sólo cuando sobrevienen cambios en el modo de producción, en el sentido de una subordinación directa del productor a un capitalista.

2. Más fructífero fue el contacto con la literatura existente sobre "capitalismo dependiente". En especial recurrimos a dos trabajos de Florestán Fernández: "Sociedade de classes o subdesenvolvimento", (Zahar, Río de Janeiro, 1968) y "Problemas de conceptualización de las clases sociales en América Latina" (mimeo).

Afirma el autor citado que la expansión del capitalismo en A. L. poco tiene que ver con el "modelo clásico" de desarrollo capitalista y esto porque se debió, en gran medida a dinamismos económicos procedentes de "fuera" y no sólo a la acumulación precapitalista "de dentro". La acumulación originaria en los países subdesarrollados no fue suficientemente fuerte como para desencadenar o fomentar la implantación del capitalismo como un sistema económico irreversible. En A.L. la transición al capitalismo moderno se hizo bajo el signo de la inclusión en el mercado mundial. La acumulación originaria de los grandes propietarios rurales o grandes negociantes no coincidió con, ni llevó a algo similar a las revoluciones agrícolas y comercial de estilo europeo

Esta peculiaridad del desarrollo histórico latinoamericano hace que aquí tengamos un "capitalismo salvaje"; el sistema económico no se integra de la misma forma que bajo el capitalismo avanzado: coordina y equilibra subsistemas económicos en diversos estadios de evolución económica. Aquí la "maduración del capitalismo" no contribuye a suprimir restos precapitalistas. Coinciden lo arcaico con lo moderno: formas de acumulación precapitalistas, con acumulación específicamente capitalista. Por otro lado, en A.L. la acumulación de capital se institucionaliza para promover la expansión concomitante de los núcleos hegemónicos internos y externos. Los agentes internos deben compartir el excedente económico con los agentes que operan a partir de las economías centrales.

6/ Dobb: "Estudios sobre el desarrollo del capitalismo", pág.32.

De aquí resulta, según el autor citado, que las clases sociales de América Latina no cumplan sus funciones típicas. Por un lado las burguesías nacionales no trabajan por la integración nacional y la revolución nacional (lo que sería dado esperar de ellas) sino que prefieren seguir articulando sus fines a los objetivos de las burguesías de los países centrales. Por otro lado el énfasis puesto en la economía de consumo contamina también a las clases bajas de propensiones adquisitivas y escamotea en ellas la conciencia crítica acerca del capitalismo.

Sin duda, esta última parte de las afirmaciones de Florestán es más discutible. Las formas de capitalismo que han aparecido en América Latina, al acentuar la alta concentración del ingreso, han desarrollado la tendencia al consumo en los grupos de ingresos más altos, mientras que lo han restringido en los sectores populares. Aunque quizás se pueda interpretar el postulado del autor en el sentido de que las reivindicaciones populares se han dirigido más bien a obtener capacidad de consumo que a alterar y modificar el sistema de propiedad y posesión de los medios productivos. Se atacaría entonces uno de los efectos del capitalismo y no su esencia.

3. Dentro de este esquema teórico debería sin duda ser analizado el caso paraguayo, país dependiente no sólo de las economías centrales, sino también de otros países más desarrollados de América Latina. La teoría del capitalismo dependiente podría dar cuenta de las características poco "ortodoxas" que presenta el capitalismo paraguayo.

A la luz de lo que sabemos sobre el Paraguay no podemos dejar de interpretarlo como un caso de capitalismo dependiente. Durante la primera mitad del siglo XX este país se ha ido integrando cada vez más en el conjunto de relaciones del mercado mundial. Esta integración no podía realizarse de otro modo, dada la carencia de una industria nacional fuerte, que asumiendo las características de país primario-exportador. El capital foráneo acudió a explotar las nuevas posibilidades que ofrecía el Paraguay sobre todo en los rubros del tanino y de la carne. Durante esa primera mitad del siglo el país dependió cada vez más del volumen y de los precios de los productos semielaborados exportados, al mismo tiempo que se desarrollaba un sector capitalista interno en estrecha conexión con las actividades primario-exportadoras.

Pensamos que dicho país se halla bajo un sistema de capitalismo dependiente en una etapa caracterizada por la hegemonía de una

burguesía mercantil aliada a una poderosa burocracia estatal.

Esta hipótesis nos obliga a revisar cuál es el estatuto teórico asignado al comercio dentro del conjunto de la vida económica.

Bien sabemos donde está la verdadera determinación de lo económico: en la producción. La producción es la que domina el consumo y la distribución y no a la inversa.7/

Si se considera el conjunto del capital social en su resultado, la esfera de la circulación desaparece en tanto que esfera autónoma ya que todos los cambios están predeterminados en la división de los sectores de la producción y en la naturaleza material de su producción.8/ Vemos así que el modo de producción capitalista determina el modo de circulación, de consumo y de distribución.

Por lo general, los cambios relativos al carácter de la producción y a las relaciones sociales que de él dependen tienen una influencia más profunda sobre la sociedad que las modificaciones de las relaciones de intercambio. Pero no por ello el comercio y los mercados dejan de ejercitar una gran influencia sobre la producción, al punto de que debe asignárseles papel protagónico en varios puntos de determinados desarrollos históricos.9/

Dentro de un esquema teórico general acerca de los modos de producción es posible explicar por un lado la secundariedad y por otro la relativa importancia que puede revestir una determinada modalidad de comercio en un momento dado.

En primer lugar, el capital comercial no es una mera modalidad del capital industrial. La confusión entre ambos surgió en los economistas burgueses debido a su incapacidad para explicar la ganancia mercantil en lo que tiene de peculiar.10/

En segundo lugar, el capital comercial posee una relativa autonomía con respecto al modo de producción. "Para que este capital exista, basta con que se den las condiciones necesarias para la circulación simple de mercancías y de dinero. Cualquiera sea el régimen de producción - ya sea el del comunismo primitivo, la producción pequeño campesina o pequeño burguesa o la producción capitalista, el

7/ Confer. Althusser: "Para leer El Capital", pág.181.
8/ Balibar, Idem. pág. 290.
9/ Dobb, obra citada, pág. 41.
10/ Marx: "El Capital", Tomo III, pág. 313.

carácter de los productos como mercancías es siempre el mismo y como tales mercancías tienen que someterse al proceso de cambio. Los extremos entre los que sirve de mediador el capital comercial son para él factores dados.[11] Puede existir capital comercial en una formación social cuyo modo de producción predominante no sea el capitalista o puede existir como factor de intercambio entre sectores de modo de producción capitalista y sectores de modo de producción precapitalista.

Sin embargo, a medida que avanza hacia su pleno desarrollo la producción capitalista, se da un cada vez más estrecho maridaje entre la producción y el comercio. El capitalismo maduro hace que toda la producción se produzca como mercancía, y no como medio directo de subsistencia y el comercio se convierte en condición de realización de la plusvalía.[12]

El capitalismo maduro supone la sumisión de la producción al capital. A esto se llegó por medio de un largo proceso. En este proceso de algún modo contribuyó el capital comercial a dar a la producción un carácter cada vez más orientado hacia el valor de cambio. Sin embargo, su desarrollo de por sí es insuficiente para llevar a cabo y explicar la transición de un régimen de producción a otro.[13]

En efecto, no sólo es teóricamente posible, sino que de hecho se ha dado un desarrollo independiente y predominantemente del capital comercial y esto equivale a la no sumisión de la producción al capital. El desarrollo independiente del capital comercial se halla pues, en razón inversa al desarrollo económico general de la sociedad.[14] La sustantivación del proceso de circulación que se halla implícita en el desarrollo independiente y predominante del capital como capital comercial es contraria a la esencia del capitalismo. En el primer caso los productores conservan su independencia frente al proceso de circulación y éste se mantiene independiente ante ellos. En cambio, en el caso de un régimen capitalista la circulación se ha apoderado ya de la producción y por otra parte, la producción asimila la circulación como una mera fase de su mismo proceso; la circulación constituye aquí un simple aspecto, una fase de transición de la producción; es pura y simplemente la realización del producto y la reposición de los elementos de producción.[15]

11/ Op.Cit., pág. 315.
12/ Id. pág. 315.
13/ Id. pág. 316.
14/ Id. pág. 317.
15/ Id. pág. 317.

Para Marx es una verdadera ley que el desarrollo independiente del capital comercial se halla en razón inversa al grado de desarrollo de la producción capitalista. Y esto se manifiesta sobre todo en la historia del comercio intermediario, tal como se presentaba entre los venecianos, genoveses, etc. Allí la ganancia principal no se obtenía mediante la exportación de los productos del propio país, sino sirviendo de vehículo al cambio de productos de comunidades poco desarrolladas y mediante la explotación de ambos países de producción. Pero este monopolio del comercio desaparece en la medida en que progresa el desarrollo económico de los pueblos a quienes sirve de intermediario y esto viene aparejado con el colapso de los pueblos comerciales puros.16/

Sostenemos la hipótesis de que algo semejante es lo que ha ocurrido entre 1950 y 1970 en el Paraguay. Aunque en sectores importantes el capital ya se ha apoderado de la esfera de la producción, por lo que podemos hablar, en términos generales, de la vigencia de un régimen capitalista en el Paraguay, ha surgido últimamente una modalidad de capital comercial que opera de un modo independiente a los procesos de producción locales. Es un activo comercio intermediario que compra a los países centrales para vender a los países vecinos. Es este un factor más que impide la maduración del capitalismo en el Paraguay y el desarrollo de las fuerzas productivas locales. Aquí de nuevo la historia permite establecer analogías, pues de algún modo se reproduce el caso de Italia, Alemania y los Países Bajos durante los siglos XIV y XV. En esos centros el mismo éxito del capital mercantil y usurario, en vez de fomentar la inversión en el proceso productivo, la retardó. En comparación con las ganancias obtenidas por el capital mercantil, el capital industrial estaba condenado a la situación de una hermana más joven, sin dote ni pretendiente.17/

De modo que en el Paraguay se dan todas las condiciones para la supervivencia de ese "capitalismo salvaje" de que habláramos más arriba. Por un lado, por el hecho de ser un país dependiente, las diversas ramas de la producción están sometidas al capital foráneo, ya sea de un modo directo, en las economías de enclave y por esto no pueden tener un efecto dinamizador sobre el conjunto de la economía local; ya sea de un modo indirecto, mediante la fijación de precios internacionales a los productos primarios.

16/ Idem. pág. 318.
17/ Dobb, pág. 195.

El capital de las economías centrales expolia al productor paraguayo, pero no penetra en el interior mismo del proceso productivo local para dinamizarlo y magnificarlo. Esto permite la supervivencia de modos de producción precapitalistas en vastos sectores de la economía paraguaya. Por otro lado, la acumulación generada en el mismo país, seducida por una más alta tasa de ganancias, se orienta a asumir la forma de capital comercial y no de capital industrial. Todo esto origina una serie de distorsiones con respecto al "modelo clásico" de desarrollo del capitalismo.

Si a los efectos nocivos del desarrollo independiente del comercio se añade la relevancia adquirida por la burocracia estatal, la que a su vez substrae recursos y fuerza de trabajo de la esfera de la producción de bienes, bien se comprende por qué la economía paraguaya estuvo largo tiempo condenada al estancamiento.

4. Resta por aclarar de qué modo concebimos las relaciones existentes entre la estructura de la producción y el fenómeno de la emigración paraguaya a los países limítrofes.

Desde luego, esta relación sólo podrá ser constatada una vez que hayamos realizado un análisis más cuidadoso de cómo funciona dicha estructura de la producción en realidad. Aquí, sin embargo, podemos establecer ciertos postulados teóricos sujetos a ulterior verificación.

Repetimos nuestro postulado básico: el auge del comercio y de la burocracia estatal han contribuído a la depresión de los sectores productivos de bienes. Esta depresión ha provocado la incapacidad del sistema para absorber la fuerza de trabajo emergente en virtud del crecimiento demográfico. La emigración al exterior del país ha sido finalmente el resultado, en una buene medida, de dicha insuficiencia del sistema para absorber la fuerza de trabajo.

Si en el Paraguay tuviéramos un "capitalismo maduro" las oscilaciones del comercio serían dependientes de las variaciones producidas en la esfera de la producción, totalmente diferente sería la situación en el caso de que existiera un "capitalismo salvaje" como el que hemos descrito más arriba.

Sólo en el caso de un "capitalismo salvaje" puede darse un auge del comercio que se realiza en buena parte bajo la forma de capital comercial independiente del proceso productivo, el

que deprime la capacidad de absorción de la fuerza de trabajo por una serie de motivos.

a) En primer lugar, por tratarse de un comercio intermediario, no depende substancialmente para su desarrollo de la expansión del mercado interno; no tiende, por consiguiente, a crear toda una red de canales de comercialización que cubra la totalidad del país, no desarrolla aquellas formas del comercio que implican una relativamente alta capacidad de absorción de mano de obra como el comercio detallista. Bastan, por el contrario, algunos grandes almacenes con alta concentración de capital y alta productividad por persona ocupada, situados en aquellos puntos del país de más fácil comunicación con los países centrales y los países vecinos (en este caso fundamentalmente en Asunción que es el centro neurálgico de los transportes del Paraguay con el exterior).

b) En segundo lugar, es un comercio con una más alta tasa de ganancia que las empresas industriales o extractivas. En estas circunstancias impide un flujo inversionista hacia esas actividades productivas, inversiones que, a la larga, tendrían un efecto dinamizador sobre el mercado de trabajo.

c) En tercer lugar, aunque el comercio se revista de la forma de capital comercial independiente de la producción, siempre echa algunas ramificaciones al interior del país, actuando así como factor disolvente de la economía campesina, la que tradicionalmente absorbió la mayor parte de la fuerza de trabajo en el Paraguay.

En cuanto a la burocracia estatal, ella absorbe una buena parte de los ya escasos excedentes del sistema productivo. En el capitalismo maduro la burocracia aparece como necesaria para asegurar la realización de la plusvalía. No es este el caso paraguayo. No es un signo de la abundancia sino de la escasez. Acrecentada con el fin de absorber la fuerza de trabajo marginada del proceso productivo, termina deprimiendo aún más la producción y generando una mayor desocupación que la que pretendía paliar.

5. Finalmente puede pensarse que el Paraguay, por el hecho de ser un país dependiente, la estructura de la producción está vinculada a un esquema supranacional de división del trabajo. Concebimos al Paraguay como un país dependiente, sobre todo en el marco del subsistema regional del Río de la Plata (preferentemen

te de la Argentina, incluyendo además el Sur del Brasil). En este sentido estamos de acuerdo con los investigadores que hablan de la relevancia de la integración regional del Río de la Plata y zonas adyacentes; con lo que no estamos de acuerdo es con el enfoque teórico con que abordan el estudio de las migraciones paraguayas. A su presupuesto de dualismo cultural rural-urbano que constituyen como variable independiente para explicar una emigración rural-urbana que se "saltaría" las fronteras nacionales, nosotros queremos reemplazar por una teoría de la interdependencia de los países del Río de la Plata en el marco de un esquema supranacional de división del trabajo. Vale decir, que las migraciones paraguayas a los países vecinos han de ser estudiadas bajo la perspectiva general que aporta la teoría de la dependencia.

Bien conocidas son las afirmaciones básicas de la teoría de la dependencia: las modalidades del desarrollo de los países "periféricos" no pueden explicarse exclusivamente en función de factores intrínsecos a esas economías, sino en un alto grado, al carácter de dependientes que presentan esos países con respecto a las economías "Centrales", caracterizadas por un nivel más alto de desarrollo económico y tecnológico. Los países centrales han impuesto un esquema supranacional de división del trabajo al que los países periféricos han debido plegarse, gozando de muy poca autonomía para definir los objetivos y modalidades de sus sistemas económicos.

En América Latina el fenómeno ha sido constatado sobre todo a raíz del estudio del proceso de industrialización que se dió en los países más dinámicos de la región (Argentina, Brasil, México, etc.). Así se vió como, según el grado y modo de articulación de estos países con el "centro" desarrollado se generaron en ellos diversas etapas de desarrollo:

- Una de crecimiento "hacia afuera" o primario-exportadora
- Luego una primeta etapa de industrialización por sustitución de importaciones; de sustitución "fácil".
- Una segunda etapa de industrialización por sustitución de importaciones; de sustitución "difícil", con la que en parte se diferencia la situación actual de varios países latinoamericanos.

Repetimos que este fenómeno ha sido bastante estudiado, de lo cual es prueba abundante la bibliografía existente al respecto.

Por el contrario, ha sido menos estudiada la relación de dependencia que se ha producido entre los países menos desarrollados y los países más desarrollados de América Latina. En efecto, en algunos de los países más atrasados de la región no se dió tal proceso de industrialización; ellos están hasta hoy en la etapa primario exportadora y con posibilidades más que remotas de superarla. El Paraguay es uno de esos países más atrasados.

Así se han articulado en el Paraguay tres formas de dependencia:

a) Una dependencia "inmediata" del Paraguay con respecto a los países centrales, a los cuales exporta productos primarios y de quienes importa productos manufacturados.

b) Una dependencia "mediata" del Paraguay con respecto a los países centrales, que es vehiculizada mediante el intercambio que mantiene el Paraguay con sus más poderosos vecinos: el Brasil y la Argentina, sobre todo con la Argentina. Este intercambio, que versó tradicionalmente, de uno y otro lado, acerca de productos primarios (el Paraguay vendía maderas y aceites vegetales; la Argentina vendía al Paraguay trigo y otros productos alimenticios semi-elaborados) se ha visto modificado por el aporte creciente que hace la Argentina de productos manufacturados, los que alcanzaban, en 1968, cerca del 60% del total de 12 millones de dólares que exportaba la Argentina al Paraguay; los que constituían, a su vez, alrededor del 20% del total de las importaciones paraguayas. Así la Argentina cumple, con respecto al Paraguay, la función de una especie de "agente delegado del centro", comprando productos primarios y vendiendo productos elaborados.

c) Una dependencia "tradicional" del Paraguay con respecto a la Argentina en el campo de los transportes y de los mecanismos de comercialización por los que discurre el comercio exterior del Paraguay, debido a que la principal vía de acceso y salida de los productos es el Río de la Plata, controlado por la Argentina.

Desde luego, las modalidades de estas dos últimas formas de dependencia se han visto afectadas por las modificaciones en las etapas de desarrollo acaecidas en la Argentina, que actúan como "sucursal del centro" con respecto al Paraguay.

En efecto, en el período comprendido entre 1950 y 1970, se agota en la Argentina la etapa de sustitución fácil de importaciones, más exactamente, a mediados de la década de los años 50. Hasta

ese momento el sector primario-exportador aseguraba un considerable aflujo de divisas, la industria proporcionaba la mayor parte de los bienes de consumo corriente requeridos por el país y una distribución del ingreso no excesivamente concentrada permitía una razonable tasa de expansión de la demanda de dichos bienes de consumo corriente. Durante la década de los 50 la situación se modifica: el sector exportador entra en declinación y la Argentina sufre, concomitantemente, una escasez crónica de divisas; la industria pasa a producir bienes de consumo duradero, lo que aumenta la dependencia financiera y tecnológica del exterior, vuelve a acentuarse la tendencia hacia la concentración del ingreso. Esta nueva situación produce algunos efectos que nos interesa destacar:

a) En el sector de más altos ingresos se exacerba la demanda por productos suntuarios, una buena parte de los cuales debe ser importada precísamente cuando la política estatal consiste en restringir y gravar pesadamente las importaciones de esos artículos, debido al déficit de divisas.

b) Debido a la reducción del salario real de los sectores populares baja la demanda por artículos manufacturados de consumo corriente, lo que obliga a la industria argentina a buscar mercados más allá de las fronteras del país.

c) Las dificultades por las que atraviesa tanto el sector primario-exportador como la industria acentúan la tendencia a contratar mano de obra sub-retribuída; se recurre a sub-proletarios quienes, por especiales circunstancias, deben aceptar trabajos ocasionales, sin exigir el cumplimiento de leyes salariales y previsionales.

Es de suponer que esta nueva situación económica de la Argentina no dejó de tener repercusiones en el Paraguay. Si en la Argentina existía una demanda de productos suntuarios importados difícil de satisfacer cómo no explicarse la aparición en el Paraguay de una central de intercambio, más bien de una "central de contrabando". En el Paraguay las condiciones estaban dadas: una política arancelaria que nunca fue proteccionista porque casi no existe una industria que proteger, ni las posibilidades de desarrollarla; una idéntica tendencia a la importación de productos suntuarios, pero menos sensible al receso del sector primario-exportador, (debido a la alta concentración del ingreso existente

en Paraguay) de modo que cualquier deterioro de las exportaciones podría traducirse en una menor importación de bienes de consumo productivo o corriente, pero nunca en una menor importación de bienes de consumo conspicuo o suntuario; finalmente unas fronteras con la Argentina extensas y difíciles de vigilar, además de la existencia de excelentes carreteras entre Asunción y las grandes ciudades del litoral argentino, lo que permite a los turistas argentinos venir a surtirse "sobre el terreno".

Por otro lado las nuevas tendencias en el mercado de trabajo argentino no podrían dejar de tener incidencia en el fenómeno migratorio paraguayo. Qué mejor solución para innumerables empresarios argentinos afectados por dificultades crecientes y naturalmente deseosos de mantener su tasa de ganancia, que ofrecer trabajo a los migrantes paraguayos, quienes por el hecho de ser generalmente residentes ilegales en la Argentina y no sindicalizados, deben aceptar retribuciones inferiores a las de los obreros argentinos? Esta disponibilidad de puestos de trabajo, a pesar de todo mejor retribuídos que lo que esos mismos obreros podían tener en Paraguay, no constituiría acaso un estímulo para la emigración paraguaya?

Finalmente la baja de la demanda de artículos manufacturados de consumo corriente y las dificultades experimentadas por la Argentina en el manejo de su comercio exterior producirían en el Paraguay un fenómeno ambivalente: la dependencia "mediata" de que habláramos más arriba se habría acrecentado, coincidiendo con la necesidad argentina de ampliar el mercado; en cambio, la dependencia "tradicional" del Paraguay con respecto a la Argentina se habría disminuído; la Argentina ya no constituía un buen intermediario para el comercio exterior paraguayo y como la necesidad hace al órgano, al Paraguay le habría sido posible crear una red de transportes y canales de comercialización propios en sus relaciones con el exterior. Esta mayor independencia del Paraguay en el plano del comercio exterior es lo que le habría permitido jugar un nuevo rol en el complejo regional del Río de la Plata.

C. Operacionalización del Marco Teórico.

Uno de los objetivos fundamentales de nuestra investigación consiste en el estudio de la estructura de la economía del Paraguay, a la que hemos constituído en variable independiente. Esto requiere la precisión de ciertos conceptos operativos y la concreción de un cierre de campo metodológico.

Sería ideal realizar un estudio de la estructura propiamente económica de la producción. Es decir, el conjunto de sistemas económicos que operan en un momento dado y que coexisten en una economía determinada. A su vez cada uno de los sistemas económicos que forman la estructura es un conjunto específico de relaciones de producción homogéneas, en cuanto derivan de una misma pauta o forma de propiedad de los factores productivos.[18/] Adoptando esta perspectiva se podría abordar el tema de los modos de producción existentes en el Paraguay y determinar cuál es el modo de producción dominante dentro de la formación social paraguaya.

Nosotros nos hemos propuesto un objetivo más modesto: el análisis de la estructura técnica de la economía paraguaya; es decir, de las diversas formas técnicas de combinación de los factores productivos, tradicionalmente clasificadas en tres grandes sectores técnicos: primario, secundario y terciario. Nos mueve a ello el que la totalidad de la información existente está ordenada en esta forma (usaremos sólo datos secundarios) y el que, a nuestro juicio, este nivel de análisis basta para avanzar considerablemente en la explicación de la variable que hemos considerado como dependiente.

Dentro ya de la estructura técnica hemos seleccionado como objeto primordial de análisis tres sectores o sub-sectores: a) el sector Primario en su conjunto (agricultura, ganadería, silvicultura, caza y pesca), del que hemos desglosado a veces el sector agrícola; b) el sector Industrias; y c) el sub-sector Comercio y Finanzas, a los que hemos seleccionado por su importancia relativa en la generación del P.I.B. o en la absorción de fuerza de trabajo, o por ambas razones a la vez. Los otros sectores o sub-sectores de la economía han sido estudiados sólo con el fin

18/ Ver: Armando Córdova y Héctor Silva Michelena, en "Aspectos teóricos del subdesarrollo", Universidad Central de Venezuela, 1967, pp.72-75.

de aportar confirmaciones marginales a los resultados del análisis de los tres primeros.

Las preguntas básicas que nos hemos formulado son las siguientes:

1. Si ha habido desplazamiento de predominio entre los sectores estudiados.

2. Si estos desplazamientos han tenido algo que ver con el auge observado en el sub-sector "Comercio y Finanzas".

3. Si es que, a raíz del proceso, ha disminuído la capacidad de absorción de mano de obra de la economía paraguaya en su conjunto.

4. Si es que el flujo migratorio paraguayo está correlacionado con dicha disminución de la capacidad de absorción de mano de obra.

5. Si es que todo el proceso de cambios en la estructura técnica de la economía paraguaya está en relación de dependencia con cambios acaecidos en los países vecinos, sobre todo en la Argentina.

Con ocasión del estudio del Punto 3 se analiza el fenómeno del crecimiento de la burocracia estatal como un intento (ineficaz) para paliar la incapacidad de absorción de la fuerza de trabajo emergente en virtud del crecimiento demográfico.

Las deficiencias de la información estadística existente han exigido muchas veces, a lo largo del trabajo, una discusión previa acerca de la calidad y consistencia de la información.

Sólo pag. 23-34
5074
0189602
Fecha recibida:
ARCHIVO de DOCUMENTOS
Original NO SALE de la oficina
Celade

CAP. II: ESTIMACION DE LA MAGNITUD DEL FLUJO MIGRATORIO PARAGUAYO

Según dijimos en la introducción de este trabajo, hemos constituido a las migraciones paraguayas al exterior del país en variabl dependiente de nuestra investigación. Al abordar este tema un cúmulo de preguntas surge de inmediato: ¿es realmente relevante por su magnitud el flujo emigratorio paraguayo?, ¿es un fenómeno de reciente data o ha drenado constantemente el caudal demográfico del país?, ¿se ha acrecentado durante el período 1950-1970 con respecto a los períodos anteriores?, ha coincidido con un movimiento de emigración rural-urbana?.

Para los fines de nuestra investigación sólo interesa responder a las preguntas que se refieren a la magnitud y relevancia de las emigraciones al exterior del país durante el período 1950-1970, y a ellas concederemos atención preferente. Sin embargo, en orden a proporcionar un marco de refencia, algo diremos acerca de la emigración rural-urbana en el interior del país.

1. La emigración rural-urbana en el Paraguay

El fenómeno de la muy baja tasa de urbanización del Paraguay ha sido estudiado en estos últimos años. Luis Ratinoff le ha consagrado una monografía que arroja conclusiones sumamente definidas[1/]

Entre 1950 y 1962 la población urbana del Paraguay creció apenas en un 1,2% de 34,7 a 35,9. Asunción pasó de 200 a 300 mil habitantes, pero no a un ritmo muy superior al del crecimiento demográfico general del país.

1/ "La urbanización en el Paraguay" en: Población, Urbanización y Recursos Humanos en el Paraguay. Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos, 1969, pág. 87-113.

Ratinoff presenta un cuadro donde se puede apreciar el crecimiento de algunas ciudades seleccionadas, todas superiores a los tres mil habitantes en 1950. En ese cuadro se ve que, entre 1886 y 1950 sólo Asunción tuvo una tasa anual de crecimiento de 2,4 seguida por Encarnación y Caazapá (1,8 y 1,6 respectivamente), todas las otras ciudades crecieron a una tasa igual o inferior a 1,0. Entre 1950 y 1962 es Asunción de nuevo la que más crece, con una tasa anual de 3,4 (incluyendo a Luque, que es prácticamente un suburbio de Asunción) con la sola excepción de tres ciudades enclavadas en nuevas áreas de explotación agrícola: Coronel Oviedo; Pedro Juan Caballero y San Ignacio que crecen a una tasa más alta. Es de notar que de las ciudades que siguen inmediatamente en rango a Asunción tienen, en 1962, una población promedio de sólo 18.000 habitantes y crecen sólo a una tasa de 1,6% anual durante el período 50-62.

Cuadro 1

CRECIMIENTO DE 20 CIUDADES SELECCIONADAS ENTRE 1886 y 1962

Ciudades	Tasas anuales de crecimiento entre	
	1886-1950	1950-1962
Asunción	2.4	3.4
Villarrica	0.5	1.1
Concepción	1.0	1.7
Encarnación	1.8	2.7
Luque	0.1	3.7
San Lorenzo	0.7	2.0
Coronel Oviedo	-	4.0
Pilar	-	3.2
Paraguarí	0.1	0.5
San Juan Baustista	0.8	1.2
Itá	0.0	2.7
Ipacaraí	-	1.8
P.J. Caballero	-	7.3
Coronel Bogado	-	0.0
Caacupé	0.6	1.2
Puerto Pinasco	-	2.2
San Antonio	-	1.4
Guarambaré	1.1	1.4
San Ignacio	0.9	4.6
Caazapá	1.6	1.5

Reproducido de: D. Rivarola, G. Heisecke. Población, Urbanización y Recursos Humanos en el Paraguay, Asunción, 1970, pág. 88.

Es notorio que Asunción es quien absorbe el más alto contingente de emigración rural-urbana, pero las informaciones con que contamos no permiten concluir que la magnitud de esta emigración haya sido muy grande. En efecto, entre 1950 y 1962 la población total del país pasó de 1.343.100 a 1.854.400 habitantes, creciendo a una tasa media anual acumulativa de 2,6%, mientras Asunción creció a una tasa de 3,4%. Si atribuyéramos esa diferencia en el ritmo de crecimiento totalmente a la inmigración urbana, sin ni siquiera tener en cuenta las tasas de reproducción de los venidos a Asunción, quedaríamos con una cifra de inmigrantes no muy superior a la de 30.000. Posteriormente se verá que esta cifra resulta muy pequeña si se la compara con las estimaciones acerca del flujo migratorio al exterior del país.

2. Antecedentes históricos acerca de las migraciones paraguayas.

Otro marco de referencia consiste en la estimación de las emigraciones paraguayas durante la primera mitad del siglo XX. Andrés Flores Colombino ha recogido la escasa y poco segura información existente al respecto[1/].

Cuadro 2

PARAGUAYOS RESIDENTES EN LOS PAISES LIMITROFES SEGUN DATOS CENSALES (EN MILES).

	1914	1920	1947	1950	1960	1963 a/
Argentina	28.0		93.2		155.3	
Brasil		17.3		14.3		
Uruguay						4.0

a/ El informe sobre el Censo de 1963 del Uruguay sólo registra a "otros sudamericanos" entre los que están incluidos los paraguayos.

1/ En: "Reseña histórica de la migración Paraguaya", Revista Paraguaya de Sociología, N°s. 8-9, 1967, págs. 89-107.

Sin duda las migraciones al exterior del Paraguay constituyeron un hecho relevante en el curso de su historia más reciente. El Censo Argentino de 1914 registra 28.049 paraguayos en todo el territorio argentino y esto cuando la población total del Paraguay no debía pasar de 600.000 habitantes. Eligio Ayala, uno de nuestros más destacados publicistas, estudió en 1915 las causas del fenómeno atribuyéndolo a la virulencia de las luchas de facciones políticas en el Paraguay y a los más altos salarios ofrecidos por los empresarios argentinos. La emigración al Brasil, aunque de menor magnitud, tampoco dejó de ser importante; según el censo de 1920 de ese país 17.329 paraguayos residían en el mismo en el momento del censo.

Nuevas alzas en los contingentes de migrantes se registran durante los años de la guerra del Chaco (31-34). En 1940, a raíz de un cambio de gobierno otra oleada de emigración se inicia. Pastore escribe en 1942 que once nuevas poblaciones fueron formadas en la zona norte del territorio de Formosa por expatriados paraguayos.

Los resultados de estas corrientes migratorias se vislumbran en los recuentos censales de la Argentina y el Brasil. El censo de 1947 de la República Argentina registra 93.200 paraguayos residentes. El censo del Brasil de 1950 a su vez computa 14.347 paraguayos. No se poseen datos sobre el Uruguay, pero otros indicios, que expondremos más adelante, indican que la emigración paraguaya al Uruguay, a pesar de ser muy calificada (consta fundamentalmente de profesionales) no fue importante en cantidad.

En resumen se puede concluir que la emigración paraguaya a los países vecinos fue una constante durante la primera mitad del siglo XX, pero con las siguientes características:

a) La Argentina mejoró aún más su posición como principal país receptor de las migraciones paraguayas; en cambio el Brasil entre 1920 y 1950 ve disminuirse el número de paraguayos que acoge.

b) Si hemos de ceñirnos a las cifras censales (donde existe posibilidad de subregistro) el número de paraguayos residentes en los países vecinos alcanza en 1947 a una cantidad aproximada a los 107.000, lo que equivale al 8.2% del total de población residente en el Paraguay en ese año[1/].

c) El principal factor desencadenante de flujos de emigración durante el período parece ser la eclosión de luchas y conflictos entre grupos políticos rivales, a los que no son de descartar, desde luego otros condicionantes de índole más directamente económica.

¿Se ha acrecentado aún más la magnitud de la emigración paraguaya a partir de 1950?. ¿Cabe hablar de un fenómeno antiguo pero con características nuevas?. Estas son las preguntas que intentaremos resolver en el apartado siguiente.

3. Estimación de la magnitud del flujo migratorio paraguayo en el período 1950-1970

Resulta prácticamente imposible dar cifras exactas acerca del número de migrantes paraguayos a los países vecinos. Las incoherencias entre las estadísticas contínuas y las estadísticas censales, los movimientos ilegales de la población obligan a trabajar con estimaciones más o menos aproximadas.

En orden a facilitar el trabajo queremos proporcionar primeramente alguna información sobre el Brasil y el Uruguay para después concentrar una atención preferente a la Argentina.

Hay que descartar el Uruguay como país receptor importante de inmigrantes paraguayos. Según el IV Censo General de Población y Vivienda, realizado en octubre de 1963 residían en el Uruguay 40.100 sudamericanos; de ese total 21.700 eran argentinos, 14.400 brasileños y sólo 4.000 entraban en la categoría general de "otros sudamericanos", en la cual están comprendidos

---

1/ 1.305.000, según estimación de R. Mendoza, en "Población, Urbanización y Recursos Humanos en el Paraguay", pág. 21.

los paraguayos. Creemos que dada la índole de la emigración paraguaya el Uruguay (generalmente profesionales que deben revalidar sus títulos y adquirir un status legal para insertarse en el mercado de trabajo) estos datos censales reflejan con bastante exactitud la realidad. Elos permiten concluir que la emigración paraguaya al Uruguay ha sido muy pequeña en cantidad. Desde 1963 en adelante la crisis económica que atraviesa el Uruguay, de características realmente dramáticas, hace presumir que no haya aumentado sustancialmente el número de residentes paraguayos.

Más difícil es evaluar cuál es la situación en el Brasil. Ya vimos anteriormente que el número de residentes paraguayos era relativamente bajo en 1950 y con tendencia a la disminución de la importancia relativa como país receptor si se lo comparaba con datos censales anteriores. De lo que ha pasado entre 1950 y 1970 poseemos muy escasa información. Generalmente las publicaciones estadísticas brasileñas consideran de tan poca importancia a las inmigraciones paraguayas que no le asignan categoría aparte. Hemos revisado las estadísticas contínuas de todos los años comprendidos entre 1950 y 1970 y sólo para ocho años hemos encontrado registrado el número de inmigrantes paraguayos. Estos datos son los siguientes:

Años	Nº de inmigrantes paraguayos
1954	55
1955	50
1956	48
1965	57
1966	60
1967	67
1968	54
1969	29

En todos los otros años los paraguayos están comprendidos en la categoría general de "otros extranjeros" que sólo en el año 1960 supera la cifra de 1.000 (Fuente: "Anuario Estadístico de Brasil" los números correspondientes a los años en cuestión).

Sin duda cabe esperar que la inmigración ilegal supere ampliamente a la que es computada en los registros oficiales. Sin embargo la cifra total no debe ser muy elevada. El Estado de Matto Grosso, que fue receptor principal de la inmigración ilegal paraguaya colinda con una de las zonas más despobladas del Paraguay; la nueva ruta que lleva desde Asunción hasta San Pablo ha servido más bien, según parece, para que brasileños adquiriesen parcelas de tierras vírgenes del Alto Paraná paraguayo las mismas estadísticas contínuas, a pesar de sus lagunas, reflejan el hecho de que la inmigración de origen paraguayo no puede haber sido de un volumen considerable.

Resta examinar el caso de la Argentina, sin duda el principal país receptor de migrantes paraguayos. Según Rocheau, integrante de una comisión que estudió la migración continental hacia la Argentina, residían en 1969, en ese país, 600.000 paraguayos[1/]

Si se recurre a los datos censales argentinos la estimación de Rocheau parece excesiva. Según los censos de 1947 y 1960 residían en la Argentina 93.200 y 155.269 paraguayos respectivamente, según el Censo de Población argentino de 1970 la cantidad de residentes paraguayos ascendería a 233,350. Aunque es probable que exista subregistro en los recuentos censales la omisión no podría ser tan importante ni significativa.

1/ Citado por Julio Morales: "La población nativa de los países limítrofes presente en la República Argentina, según el censo de población de 1960". Celade, serie A, N°113, pág. 4. El primer problema consiste en indagar la validez de una estimación tan abultada y hasta qué punto sería posible averiguar el volúmen anual de ingresos.

En cuanto a los saldos de las estadísticas contínuas tampoco arrojan una cifra tan alta de inmigrantes paraguayos.

Cuadro 3

LISTA DE PASAJEROS PARAGUAYOS ENTRADOS Y SALIDOS POR VIAS TERRESTRE, AEREA Y MARITIMA.

Años	Entrados	Salidos	Saldo	Sub-total
1950	22.751	15.802	6.949	
1951	20.363	10.890	9.473	
1952	21.005	10.976	10.029	
1953	20.888	13.835	7.053	
1954	29.761	22.259	7.502	
1955	31.674	22.067	9.607	50.613
1956	56.068	30.564	25.504	
1957	52.772	30.106	22.666	
1958	72.800	40.400	32.400	
1959	49.500	35.500	14.000	
1960	36.100	26.400	9.700	104.270
1961	47.900	25.800	22.100	
1962	45.500	26.600	18.900	
1963	41.100	25.900	15.200	
1964	48.900	27.700	21.200	
1965	49.400	24.600	24.800	102.200
1966	55.000	26.500	28.500	
1967	40.100	24.100	16.000	
1968	45.200	27.200	18.000	
1969	57.800	44.100	13.700	
1970	79.500	58.000	21.500	97.700

Sumando los saldos llegaríamos a un total de 354,782 paraguayos salidos de su patria para establecerse en la Argentina en el período 1950-1970. Según algunos investigadores aún esta cifra sería inferior a la realidad por el hecho de que en estas estadísticas no quedarían registrados los ingresos ilegales.

Nosotros creemos que el saldo neto de los migrantes paraguayos durante el período de ningún modo puede haber sido superior a esa cifra. En primer lugar, ingreso legal no equivale a residencia legal, los dos principales puntos de pasaje son los puertos fluviales Asunción-Clorinda y Encarnación-Posadas, en estos dos sitios la existencia de un activísimo intercambio comercial hace que contínuamente estén atravesando las fronteras viajeros premunidos sólo del carnet de identidad del país de origen. Una vez atravesadas las fronteras y registrados como ingresados al país pueden deambular mucho tiempo por la vasta nación argentina sin dar otra razón legal de su existencia. En segundo lugar es preciso hacer otro tipo de consideraciones:

- Según los censos del Paraguay de 1950 y 1962 entre esos años la población total del Paraguay pasó de 1.343.100 a 1.854.400 habitantes[1/].

- Ahora bien, si sumamos a la población de 1962 las cifras anuales de paraguayos salidos del país para establecerse en la Argentina entre los años 1951 a 1962 (desechamos las cifras de 1950 porque el censo paraguayo de 1950 se hizo a finales de año, por la misma razón aceptamos las cifras de 1962) obtendríamos para el año 1962 la cantidad de 2.042.934. Es decir, que de no haberse producido emigración la población paraguaya habría crecido en un 52.10% en el período 50-62, a una tasa anual acumulativa de 3.6 y esto sin tener en cuenta las tasas de reproducción de los emigrantes que también habría perdido el país. A partir de otros datos de que disponemos es absolutamente impensable que la tasa de crecimiento anual vegetativo durante el período haya sido superior al 3.6% anual. En efecto, en el estudio demográfico Nº2 de la Secretaría Técnica de Planificación, se calcula la

1/ Población corregida - ver "Población, Urbanización, etc.", pág. 165, lo que da un incremento de 38,07% en 1962 con respecto a 1950 a una tasa de 2.6 anual acumulativa.

tasa de crecimiento vegetativo para el quinquenio 60-65 por diferencia entre la tasa de natalidad y la de mortalidad general. La tasa de natalidad media anual relaciona el número medio anual de nacimientos en cinco años con la población media a mitad del quinquenio considerado. La tasa de mortalidad general es la relación entre el número medio anual de las defunciones en 5 años (población inicial, más nacimientos en 5 años, menos población final) y la población media a mitad del quinquenio considerado. Los resultados obtenidos fueron los siguientes:

Tasa de natalidad (%)	4.16
Tasa de mortalidad general (%)	1.21
Tasa de crecimiento vegetativo(%)	2.95

Sin duda alguna esta tasa de crecimiento vegetativo durante el quinquenio debería haber sido mayor de no haber mediado el hecho de la emigración que se produjo en años anteriores y durante el mismo quinquenio. En efecto, uno de los componentes del cálculo de crecimiento vegetativo , el número medio anual de nacimientos, tiene que haber sido afectado por la selectividad que implica todo flujo de emigración; sabemos que estos substrae una mayor proporción de hombres y mujeres en edad fértil que integrantes de otros estratos de la pirámide de población, con lo que es de esperar que quede afectada la cifra anual de nacimientos. Sin duda, el crecimiento vegetativo anual, de no mediar la emigración tuvo que ser superior al 3%. Pero pasar de este nivel a uno superior de 3.6% anual sería atribuir a la población paraguaya una capacidad reproductora increible.

Este mismo tipo de consideraciones vale para la década comprendida entre el 50 y el 60. Probablemente en esos años la tasa de natalidad pudo haber sido igual aunque compensada por una tasa de mortalidad más alta debida al todavía incipiente desarrollo de la atención médica en el Paraguay. También durante este período los superavit anuales de nacimientos sobre defunciones deben haber sido mucho más altos que los que se reflejan al tomar como

puntos de referencia los censos de 1950 y 1962, ya que una parte importante de esos superavits tiene que haber quedado disimulada por el hecho de la emigración. Pero tampoco aquí es posible pensar en una tasa de crecimiento vegetativo superior al 3.6% anual. Por lo tanto las cifras de inmigrantes paraguayos proporcionadas por las estadísticas contínuas de la República Argentina de ningún modo pueden ser inferiores a la realidad. Ellas reflejan el máximo de emigrantes que pudo proporcionar el Paraguay durante los años 1950-1962.

Más difícil es estimar hasta qué punto en las estadísticas contínuas de la República Argentina han quedado consignadas menos regresos de paraguayos al Paraguay de los que acontecieron en realidad. Una discusión al respecto se encontrará en otro trabajo sobre migraciones en el Cono Sur[1/].

4. Conclusiones

Analizando el caudal de informaciones disponibles podemos llegar a las siguientes conclusiones:

a) Las emigraciones paraguayas a los países limítrofes son un hecho constante a todo lo largo de la primera mitad del siglo XX. En el año 1947 el número de residentes paraguayos en el extranjero equivale a más del 8% de la población residente en el Paraguay en ese mismo año. Pero la característica del flujo migratorio consiste en que sus puntos más altos coinciden con períodos de especial inestabilidad política.

b) Desde 1947 se produce un flujo importante de emigración difícil de evaluar en su magnitud. La cifra mínima para esos tres años sería de 34.000[2/].

1/ Carron, J.M.: Factores condicionantes de las migraciones internacionales intra-regionales en el Cono Sur de América Latina. Mimeo, 1975.

2/ Según Domingo Rivarola en: "Aspectos de la migración paraguaya", Rev. Paraguaya de Sociología, N°s 8-9, 1967, pág. 64.

BIBLIOTECA "GIORGIO MORTARA"
CENTRO LATINOAMERICANO
DE DEMOGRAFIA

c) Examinado las cifras de saldos de las estadísticas contínuas de la Argentina se ve que el período 50-70 se inicia con un ritmo más tranquilo de emigración. En el año 1950 ya se ha calmado algo la virulencia de las luchas políticas y por consiguiente baja la tasa de emigración con respecto a los años inmediatamente anteriores.

d) Luego de mantenerse esa tasa más o menos constante hasta el año 55 presenta las cifras más altas en los años 56 a 58 y luego de una flexión en los dos años siguientes se convierte en un hecho crónico y sumamente relevante desde el 61 hasta el final del período. Ya hemos visto hasta qué punto contribuyó a disminuir la tasa de crecimiento anual de la población durante los años 50-62. Durante los años posteriores continuó el drenaje de población paraguaya sobre todo hacia la Argentina.

CAP. III: ANALISIS SECTORIAL DE LA ECONOMIA PARAGUAYA DURANTE EL PERIODO 1950-1970.

En este capítulo comenzamos el estudio de la variable que hemos considerado como independiente. Nos interesa detectar el peso relativo de cada uno de los sectores en lo que se descompone el P.I.B. anual de la economía paraguaya y constatar el desplazamiento de predominio que haya podido darse entre esos sectores estudiados. Para ellos nos hemos servido de información existente acerca de composición sectorial del P.I.B. a millones de guaraníes constantes del año 1962, y a precios de mercado.

En 1950 la composición sectorial del P.I.B. paraguayo era la siguiente:

Cuadro 1

PORCENTAJES DEL P.I.B. 1950

Agricultura, ganadería, silvicultura y pesca		39,51
Agricultura	21.21	
Ganadería	12.63	
Silvicultura	4.89	
Caza y Pesca	0.08	
Minas y canteras		0.12
Industrias manufactureras		18.47
Construcción		1.64
Electricidad, gas y agua		0.30
Transportes y Comunicaciones		4.49
Sub-total otros servicios		35.44
Comercio y Finanzas	17.50	
Vivienda	3.59	
Gobierno	5.30	
Otros servicios	9.05	

Presentaba pues el Paraguay las características típicas de un país con predominio de las actividades primarias y, más concretamente, de las primario-agropecuarias. La prácticamente inexistente actividad minera, una industria débil y poco importante (más adelante veremos que bajo el rubro "Industrias" se suele computar un elevado porcentaje de actividad artesanal), hacían descansar el peso de la producción fundamentalmente sobre la actividad agropecuaria. Por otro lado, aunque ya existía un sector "Servicios" con un peso importante en la generación del P.I.B., aún era superado por el sólo sector agropecuario. A lo largo del período se habrían de producir cambios muy importantes en este esquema de composición sectorial del producto.

Los cambios más importantes se pueden apreciar en el siguiente cuadro:

Cuadro 2

PORCENTAJES DEL P.I.B.

Sectores	A Ñ O S				
	1950	1955	1960	1965	1970
Agricultura, ganadería, silv., caza y pesca:	39.51	37.64	36.38	36.21	31.04
Agricultura	21.91	21.84	21.83	21.06	17.41
Ganadería	12.63	11.84	10.75	11.44	9.54
Silv., caza y pesca	4.97	3.95	3.79	3.71	4.09
Industrias y minas	18.59	16.96	16.06	15.89	16.86
Construcción	1.64	1.69	2.43	2.44	2.88
Servicios básicos	4.79	4.77	4.74	4.44	5.18
Servicios no básicos	35.44	38.91	40.41	41.00	44.03
Comercio y fin.	17.50	21.40	22.02	22.62	24.78
Gobierno, vivienda					
Otros servicios	17.94	17.51	18.39	18.38	19.25
TOTAL	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00

Teniendo en cuenta la importancia relativa de cada uno de estos sectores dos hechos saltan a la vista: la caída del sector agropecuario y el seguro ascenso de los servicios no básicos. Debemos destacar que los indicadores elegidos reflejan muy bien las tendencias del período. Esta constatación es de particular importancia en la agricultura, donde factores climáticos pueden determinar bruscos aumentos o descensos en la producción de año a año. No sucede así con los indicadores elegidos, la tendencia a la baja es constante en la agricultura y en el conjunto del sector agropecuario. En efecto, este contribuye con alrededor del 40% en la generación del P.I.B., durante los años 50, 51 y 52, para luego comenzar una lenta declinación, que se estabiliza en los años 60 y 65 y vuelve a caer bruscamente desde el año 1966, para mantenerse alrededor del 31% en los años 68, 69 y 70.

Un proceso casi exactamente inverso se da en el sector de servicios no básicos: una subida de tres puntos entre el 50 y el 55, algo más lenta entre 55 y 60, una relativa estabilización entre el 60 y el 65, y de nuevo una brusca subida que es casi totalmente atribuible al subsector "Comercio y Finanzas", el que comienza aportando un sexto en la generación del P.I.B., sube a un quinto en el año 1955, se estabiliza entre el 60 y el 65 y termina participando, en los años 68, 69 y 70, con alrededor del 25% en el P.I.B.

En cuanto a los otros sectores y subsectores estudiados, se constata el estancamiento de "Industria y Minas", el aumento notable y sostenido de la construcción, a partir del año 1955, y un cierto aumento de "Servicios Básicos", recién al final del período.

El porcentaje de generación del P.I.B. es un indicador falaz para detectar lo que realmente está ocurriendo en términos de producto sectorial, un aumento de porcentaje puede ocultar una disminución del producto en cifras absolutas. De todos modos, las consideraciones anteriores sólo pretenden justificar la elección que hemos hecho de los tres sectores básicos a estudiar: "Primario",

"Industria y Minas" y "Comercio y Finanzas", porque entre ellos juntos aportan alrededor del 75% del P.I.B., para todos los años estudiados, porque el primario es la base de toda la estructura de la producción en el Paraguay, porque el sector "Industria" tiene una primordial importancia estratégica y porque el sub-sector "Comercio y Finanzas" es el más dinámico dentro del terciario.

Veamos ahora qué pasa, en los tres sectores elegidos, en términos de crecimiento del producto. Para ello hemos calculado índices de producción, tomando como base las cifras absolutas de producción, en millones de guaraníes constantes del año 1962, a precios de mercado.

Cuadro 3

INDICES DE PRODUCCION POR SECTORES. (1950 : 100)

Sectores / Años	Comercio	Agricultura 1/	Primario 2/	Industria y M.
1951	99.0	102,8	102,0	93,3
1952	108,0	108,7	102,9	92,2
1953	117,6	108,8	100,7	98,2
1954	132,0	113,2	102,4	96,5
1955	141,4	115,3	110,0	105,5
1956	124,8	114,5	112,0	105,0
1957	150,3	119,4	114,1	111,0
1958	163,5	124,0	119,7	115,0
1959	153,0	127,4	119,3	119,1
1960	164,1	130,0	120,0	112,3
1961	170,3	134,2	128,4	123,0
1962	172,4	143,1	130,3	124,0
1963	188,6	152,6	140,3	126,5
1964	192,3	150,9	142,2	131,6
1965	210,7	156,7	149,4	138,7
1966	220,3	149,0	144,5	144,3
1967	249,2	158,4	149,4	149,6
1968	264,1	151,4	151,7	165,0
1969	280,0	154,2	155,0	170,5
1970	292,0	163,8	162,0	186,9

1/ Por razones metodológicas hemos presentado en columna aparte los datos correspondientes exclusivamente a la agricultura.

2/ En esta columna están agrupados los datos correspondientes a agricultura, ganadería silvicultura, caza y pesca. En cambio todo lo correspondiente a "minas" va junto con "industrias".

Sin duda el comercio es el que presenta el crecimiento más espectacular: casi de 200% para el período en cuestión, tomando como base el año 1950, aunque con diversos ritmos de crecimiento. Un ritmo acelerado desde el 50 hasta el 55, un ritmo de crecimiento relativamente lento desde el 55 al 60, de nuevo acelerado desde el 60 al 65, para alcanzar su cifra más alta entre el 65 y el 70. En cambio el sector primario presenta un crecimiento mucho más modesto: de apenas un 10% en el período 50/55 más lento aúnen el 55/60, para recuperar un poco de dinamismo entre los años 60 y 65, y oscilarse enel último quinquenio con aumentos significativos sólo en el 69 y el 70. Al desagregar los datos de la agricultura de los del conjunto del primario, llama la atención el estancamiento en que esta se encuentra a partir del año 65. En cuanto a la industria, en recesión durante el primer quinquenio, crece moderadamente durante los dos siguientes, para presentar finalmente, entre el 65 y el 70, un ritmo de crecimiento satisfactorio.

A un nivel de análisis aún superficial y prospectivo se pueden establecer comparaciones entre los ritmos de crecimiento de estos sectores. En general se puede decir que existe un paralelismo entre la evolución del comercio y la de la industria (excepto para el primer quinquenio). En cambio hacia el final del período se va acentuando cada vez más la tendencia a que crecimientos altos del comercio coincidan con crecimientos bajos del primario y de la agricultura.

Existe otra razón que justifica la elección de los sectores estudiados: a pesar de que en términos de producción se haya modificado su importancia relativa, conservan durante todo el período más o menos la misma importancia en cuanto a participación en la oferta global de puestos de trabajo. En el transcurso de estos 21 años el primario absorbe, sin variación notable, alrededor del 56% del personal ocupado; la industria oscila en torno al 16% y el comercio apenas pasa del 7%. En conjunto capitalizan cerca del 80% de la oferta global de puestos de trabajo y, en un

esquema de extrema rigidez, son presumiblemente responsables de la mayor parte de las variaciones que se verifican en el mercado de trabajo.

Cuadro 4

POBLACION OCUPADA POR SECTORES ECONOMICOS AÑOS 1950, 1962 y 1970 (EN MILES).

Años:	1950[a/]		1962[a/]		1970[b/]	
	Personas	%	Personas	%	Personas	%
Sectores						
Agropecuario	235,4	55,37	315,3	56,60	409,5	56,78
Manufactura	68,6	16,14	84,7	15,20	113,1	15,68
Construcción	12,7	3,00	14,4	2,58	21,2	2,95
Serv. Básicos	10,2	2,40	14,2	2,54	20,2	2,80
Otros Servicios	98,1	23,07	128,6	23,07	157,0	21,79
Comercio	30,2	7,11	39,8	7,14	51,6	7,15
Otros no básicos	67,9	15,96	38,7	15,93	105,5	14,64
Pobl. ocupada	435,2	100,00	557,2	100,00	721,3	100,00

Fuentes: a/ Datos censales
b/ Estimaciones de la Secretaría Técnica de Planificación del Paraguay.

Es por todo esto que consideraremos, en un primer momento, a estos tres sectores como constituyendo un sistema cerrado y agotando las posibilidades de explicación de las variaciones sectoriales que se puedan hallar en el interior mismo del sistema. En un segundo momento se verán las relaciones de este sistema con los otros sectores económicos del Paraguay y con las economías de los países vecinos.

CAP. IV: ANALISIS DEL SECTOR AGROPECUARIO.

Para la elaboración de este capítulo hemos contado con el Censo Agropecuario de 1956 y con las encuestas agropecuarias por muestreo de los años 1961 y 1970. El Censo del año 1956 es el más serio intento realizado en el Paraguay para obtener información sobre el agro; sus datos son confiables y están al nivel de desagregación requerido por nuestra investigación. En cambio las encuestas de 1961 y 1970 son de un valor muy inferior, usan otras categorías clasificatorias que el Censo de 1956, lo que dificulta la comparabilidad de los datos, y presentan lagunas lamentables (por ejemplo, la encuesta de 1970 no contiene información acerca del personal ocupado en el agro).

Hemos realizado este análisis tomando como base los datos del Censo de 1956, ellos reflejan muy bien la estructura de la tenencia de la tierra y de la ocupación en el agro, durante la década que va desde 1950 a 1960. Posteriormente, utilizando otras fuentes, indagaremos qué modificaciones se han introducido en esa estructura fundamental hacial el final del período de 20 años que estamos estudiando.

En primer lugar, hemos distribuido el total de explotaciones en cuatro grandes categorías según superficie de la explotación y forma de tenencia.

En el Paraguay existen sólo tres formas de tenencia de la tierra: propiedad, arrendamiento y ocupación precaria. Esta última alcanza gran relevancia en el Paraguay debido al abandono en que se encuentran las tierras fiscales y numerosos grandes predios privados; consiste en que el productor y su familia se instalan en alguna porción de tierra de propiedad fiscal o privada, explotándola para su exclusivo beneficio, sin pagar ninguna forma de arrendamiento o impuesto. Otras formas de tenencia como la propiedad comunitaria o el "inquilinaje" no son relevantes en el Paraguay.

Muchas veces sucede que en una unidad de explotación se conjuguen varias formas de tenencia: parte de la tierra es propiedad del productor, parte es arrendada y parte es ocupada. En estos casos hemos asignado la totalidad de la explotación a la forma de tenencia de mayor superficie.

Teniendo en cuenta la superficie total de la explotación, las hemos distribuido en las categorías que aparece en el cuadro siguiente:

Cuadro 1

GRANDES CATEGORIAS DE EXPLOTACIONES AGROPECUARIAS Y FORESTALES, SEGUN LA SUPERFICIE TOTAL 1956[1/].

	Nº	%	Há	%	Promedio Há. por explotación
Desde 0,5 a 9,9 há. (sector minifundista)					
Propietarios	31.109	30.00	142.353	36.23	4.57
Arrendatarios	15.393	14.85	51.511	13.11	3.34
Ocupantes	57.161	55.15	199.032	50.66	3.48
TOTAL	103.663	100.00	392.896	100.00	3.79
Desde 10 a 99,9 há (pequeñas explotaciones)					
Propietarios	23.727	57.86	533.634	63.45	22.49
Arrendatarios	2.592	6.32	47.047	5.59	18.15
Ocupantes	14.692	35.82	260.393	30.96	17.72
TOTAL	41.011	100.00	841.074	100.00	20.51
Desde 100 hasta 2.499,9 há. (explotaciones medianas)					
Propietarios	3.156	77.39	1.455.800	70.42	461.28
Arrendatarios	270	6.62	200.107	9.68	741.13
Ocupantes	652	15.99	411.283	19.00	630.80
TOTAL	4.078	100.00	2.067.190	100.00	507.00
Desde 2.500 a 20.000 y más há. (sector latifundista)					
Propietarios	622	72.16	11.782.897	87.18	18.943.63
Arrendatarios	102	11.83	907.073	6.71	8.892.87
Ocupantes	138	16.01	825.444	6.11	5.981.47
TOTAL	862	100.00	13.515.414	100.00	15.679.13

1/ Elaborado en base a datos del Censo Agropecuario del Paraguay de 1956.

Quizás sorprendan los intervalos de clase que hemos usado para definir estas categorías. Ellos se justifican por la índole especial de la explotación agropecuaria en el Paraguay; los bajos rendimientos obtenidos debido al no uso de regadío ni de fertilizantes, a la carencia casi total de mecanización, a la inexistencia de praderas artificiales, etc., determinan que, a todos los niveles, predomine el tipo de explotación extensiva. En el Paraguay, una explotación menor de 100 há. es una explotación pequeña, salvo el caso no corriente, de que sea explotada con criterio empresarial moderno. Una explotación menor de 2.500 há. si está destinada a la ganadería no proporciona a su detentor un nivel de ingreso superior al de la clase media y son muy raros los casos, como se verá más adelante, en que un productor agrícola plante más de 20 há., cualquiera sea la superficie que esté bajo su tenencia. Finalmente, 2.500 há. es la superficie mínima que permite la explotación ganadera o forestal en gran escala, tipos de explotación tradicionalmente asociados al latifundio en el Paraguay.

Otra objeción se puede plantear desde el punto de vista de la localización geográfica de las explotaciones: no tiene el mismo valor económico una propiedad de 200 ha. situada en las inmediaciones de la capital que una del mismo tamaño situada en los confines del Chaco Paraguayo. Usando siempre los datos del censo de 1965 hemos hecho una rápida verificación de que este tipo de consideraciones no afecta fundamentalmente el marco de análisis que hemos escogido. En efecto, hemos dividido el Paraguay en dos grandes zonas: una compuesta por 10 departamentos de la Región Oriental que por contar con vías de comunicación terrestre o fluviales presentan mejores posibilidades para la explotación agropecuaria (los departamentos I, II, III, IV, V, VI, VII, VIII, IX XI); otra compuesta por los tres departamentos en que está dividido el Chaco paraguayo, y los departamentos X, XII y XIV de la Región Oriental, que por constituir regiones fronterizas y mal comunicadas en el momento del Censo, ofrecían

tierras de menor rendimiento económico. Hemos constatado que en la primera zona se concentra el 93% de los minifundios y el 91% de los pequeños propietarios. En la segunda zona, en cambio, se concentra el 63% de los latifundios siendo estos muy escasos en la región central y más poblada del país, que comprende los departamentos Central, Cordillera, Paraguarí y Guairá. Finalmente, sólo en el caso de los medianos propietarios sería necesario hacer una sub-clasificación, pues el 45% de los mismos se concentran en la segunda zona y el resto en la primera aunque esta no nos parece necesaria dados los objetivos de esta investigación.

Algunas conclusiones se imponen a partir del cuadro anterior. La primera de ellas es que, en el Paraguay, el minifundio está estrechamente vinculado al arrendamiento y a la ocupación precaria; sólo el 30% de los minifundistas es propietario de su tierra, mientras que el 55% es ocupante precario. A la debilidad debida a la pequeñez de la explotación se suma la carencia de un status jurídico definido que asegure ciertas garantías mínimas al productor.

Algo similar, aunque en menor escala, ocurre en la categoría de las pequeñas explotaciones; alrededor de un 36% de las mismas está en regimen de ocupación precaria, lo que significa la imposibilidad jurídica de obtener créditos ofreciendo las tierras en garantía y la condena práctica a un modo de producción de autosubsistencia.

Por el contrario, la propiedad de la tierra aparece ligada a las categorías de mediana explotación y del latifundio.

Estas someras indicaciones acerca de la disfuncionalidad de la estructura de la tenencia de la tierra en el agro paraguayo serán confirmadas en el cuadro siguiente.

El más grave problema, ya insinuado anteriormentem es alto grado de concentración de la tenencia de la tierra, el que podrá apreciarse en el siguiente cuadro:

Cuadro 2

GRANDES CATEGORIAS DE EXPLOTACIONES. PORCENTAJES CON RESPECTO AL NUMERO TOTAL DE EXPLOTACIONES Y AL NUMERO TOTAL DE HECTAREAS EXPLOTADAS, 1956.

	TOTAL		de 0,5 a 9,9 HA		De 10 a 99,9 HA		De 100 a 2.499,9 HA.		De 2.500 a 20.000 y más HA.	
	N°	%	N°	%	N°	%	N°	%	N°	%
Explotaciones	149.614	100.00	103.663	69.20	41.011	27.41	4.078	2.72	862	0.52
Hectáreas	16.816.618	100.00	392.896	2.33	841.074	5.00	2.069.190	12.30	13.515.414	80.37

Fuente: Elaborado con datos del Censo Agropecuario del Paraguay de 1956.

En los dos extremos de la clasificación, el sector minifundista llega al 69,20% del total de explotaciones y detenta sólo el 2,33% de la tierra, mientras el sector latifundista, con sólo el 0,52% del total de explotaciones absorbe el 80,37% de la tierra. Cualquier índice de concentración huelga por innecesario ante la evidencia de los datos.

El censo considera sólo 16 millones de hectáreas, de las que 40 comprende el territorio nacional. Estos 16 millones constituyen la tierra susceptible de explotación por hallarse efectivamente bajo alguna forma de tenencia. En 1956 el resto del territorio estaba constituido por terrenos fiscales, en su mayor parte bosques, de modo que existen posibilidades de ampliación del área explotada. Pero el hecho mismo de que, a pesar de la abundancia de tierra disponible, sea tan elevado el grado de concentración de la que está en explotación, indica que otros factores, presumiblemente derivados del modo de dominación vigente en el Paraguay, han impedido una distribución más funcional y equitativa de la propiedad agraria.

La disfuncionalidad de la estructura de tenencia de la tierra en el Paraguay aparece más claramente en los cuadros siguientes. En ellos se verá cómo la actividad propiamente agrícola está ligada a las categorías de explotaciones más débiles y vulnerables y cómo esa misma estructura de tenencia dificulta la creación de un sector agrario más dinámico y moderno.

Cuadro 3

APROVECHAMIENTO DE LAS TIERRAS SEGUN GRANDES CATEGORIAS DE EXPLOTACIONES (Censo Agropecuario 1956).

	05-9,9 Há.		10-99,9 Há.		100-2.499,9		2.500-20.000 y más Há.	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Agricultura en pequeña escala	67.942	65.54	9.623	23.46	250	6.13	10	1.16
Agricultura en mediana escala	32.516	31.37	27.393	66.79	951	23.32	8	0.93
Agricultura en gran escala	-	-	1.455	3.56	564	13.83	23	2.67
Ganadería en pequeña escala	679	0.65	376	0.92	539	13.23	45	5.22
Ganadería en mediana escala	28	0.03	20	0.05	410	10.05	404	46.87
Ganadería en gran escala	-	-	-	-	-	-	126	14.62
Agropec en pequeña escala	1.910	1.84	1.941	4.93	998	24.47	32	3.71
Agropec. en mediana escala	16	0.02	30	0.07	292	7.16	184	21.35
Agropec. en gran escala	-	-	-	-	-	-	25	2.90
Otros tipos de explotac.	572	0.55	173	0.42	74	1.81	5	0.57
Agricultura	100.458	96.91	38.471	93.81	1765	43.28	41	4.76
Ganadería	707	0.68	396	0.96	949	23.28	575	66.71
Agropecuario	1.926	1.86	1.971	4.81	1290	31.63	241	27.96
Otros tipos	572	0.55	173	0.42	74	1.81	5	0.57
TOTAL	103.663	100.00	41.011	100.00	4073	100.00	862	100.00

1/ Elaborado en base al Censo Agropecuario de 1956.

Nota: En las publicaciones del Censo Agropecuario del Paraguay del año 1956 en ninguna parte se definen las categorías: "Agricultura en pequeña escala", "Agricultura en mediana escala", etc. Realizando un análisis de los datos hemos podido colegir que:

"Agricultura en pequeña escala" comprende explotaciones en las que se dedica preferentemente a la agricultura una extensión máxima de 2,5 Há.

"Agricultura en mediana escala" comprende explotaciones en las que se dedica preferentemente a la agricultura una extensión de 2.6 a 9.5 Há,

"Agricultura en gran escala" comprende explotaciones en que se dedica predominantemente a la agricultura una extensión mayor a 9.6 Há.

"Ganadería en pequeña escala" explotaciones dedicadas preferentemente a la ganadería con un máximo de 100 cabezas de ganado vacuno.

"Ganadería en mediana escala" explotaciones dedicadas preferentemente a la ganadería y que poseen de 100 a 1.200 cabezas de ganado vacuno.

"Ganadería en gran escala", explotaciones dedicadas preferentemente a la ganadería con más de 1.200 cabezas de ganado vacuno.

"Agropecuario en pequeña escala", explotaciones dedicadas simultáneamente a la ganadería y la agricultura con una superficie total máxima de 4.9 Há.

"Agropecuario en mediana escala", explotaciones dedicadas simultáneamente a la ganadería y la agricultura con una superficie total máxima de 2.499 Há.

"Agropecuario en gran escala", explotaciones dedicadas simultáneamente a la ganadería y la agricultura con una superficie total superior a las 2.500 Há.

Analizando el cuadro anterior constatamos que las cuatro grandes categorías de explotaciones se distinguen no sólo por la superficie total bajo tenencia, sino también por el uso o destino que se da a las tierras.

El sector minifundista y el de pequeñas explotaciones se dedican preferentemente a la agricultura (96.91% y 93.81% del total de explotaciones de cada sector respectivamente), con la sola diferencia de que en el minifundio predomina la agricultura en pequeña escala (65.54%) y en el sector de pequeñas explotaciones la agricultura en mediana escala (66.79%). El sector latifundista se concentra en la explotación ganadera extensiva (66.71% de actividad ganadera, más 27,96% de explotación agrícola-ganadera donde presumiblemente, prima la actividad ganadera sobre la agrícola). En cuanto al sector de medianos propietarios, tomados en conjunto, se puede considerar como de actividad mixta, agrícola-ganadera.

Las informaciones anteriores bastan para abrigar la fundada suposición de que la mayor parte del peso de la actividad agrícola recae sobre los sectores minifundista y de pequeños propietarios. Sin embargo, hemos buscado una confirmación suplementaria, a pesar de la limitación que nos impone el hecho de que no hemos podido disponer de las tarjetas en que está registrada la información censal, sino sólo de la información contenida en la edición del mismo.

El Censo, en el Cuadro 0.3 relaciona la superficie de labranza de las explotaciones con la superficie total. A falta de otra información más precisa acerca del número total de hectáreas de tierras de labranza detentada por cada una de nuestras categorías hemos multiplicado el número de explotaciones por las marcas de clase de cada uno de los tramos en que aparecen clasificadas las tierras de labranza. Los resultados aparecen en el cuadro siguiente:

Cuadro 4

TIERRAS DE LABRANZAS SEGUN GRANDES CATEGORIAS DE EXPLOTACIONES

Superficie total		0 a 9,9 Há		10 a 99,9 Há		100 a 10.000 y más	
Labranza Tramos	Marca de clase (1)	Explot. (2)	Há. (3)	Explot. (2)	Há. (3)	Explot. (2)	Há. (3)
0,1-0,9Há	0,5	17.954	8.977	925	462	307	153
1-2,9	2.0	47.090	94.180	6.551	13.102	723	1.446
3-4,9	4.0	25.199	100.796	8.599	34.396	568	2.272
5-9,9	7,5	11.455	85.912	17.092	128.190	937	7.027
10-49,9	30,0	-	-	7.247	217.410	1.245	37.350
50 y más	50,0	-	-	41	2.050	218	10.900
			289.865		395.610		59.148
			(39%)		(53%)		(8%)

Total de tierras de labranza: 744.623 Há. (100%)

Notas: La columna (3) es el resultado de la multiplicación de las columnas (1) y (2).

Los datos de este cuadro, a pesar de su carácter aproximativo, confirman nuestra suposición anterior: el 39% de las tierras en labranza está en manos del sector minifundista, y el 53% en el de las pequeñas explotaciones, quedando sólo alrededor de un 8% restantes para las otras dos grandes categorías que nosotros definíamos: la de los medianos propietarios y la de los latifundistas. Esta concentración de la actividad agrícola en los dos sectores con menores posibilidades de expansión y capitalización repercute con dramáticas consecuencias en toda la estructura de la producción y del mercado de trabajo del Paraguay, como veremos enseguida.

En los sectores minifundiario y de pequeñas explotaciones no sólo está concentrada la actividad agrícola sino la mayor parte del personal ocupados en el agro y en proporciones tales que ellos pueden ser considerados como la más importante fuente de trabajo existente en el Paraguay.

Cuadro 5

COMPOSICION DE LA FUERZA DE TRABAJO OCUPADA EN LAS LABORES AGROPECUARIAS SEGUN GRANDES CATEGORIAS DE EXPLOTACIONES. (Censo Agropecuario de 1956)*

	Productor, familiar y agregados		Trabajadores y empleados		Contratistas a destajo	
	N°	%	N°	%	N°	%
0,5 a 9,9 Há.	209.639	65.10	31.185	44.71	8.829	37.99
10 a 99,9 Há.	98.480	30.58	25.377	36.39	9.050	38.94
100 a 2.499,9 Há.	11.424	3.55	5.957	8.54	3.246	13.97
2500-20.000 Há	2.505	0.77	7.226	10.36	2.116	9.10
	322.048	100.00	69.745	100.00	23.241	100.00
De 0,5 a 9,9	249.653	60.15				
De 10 a 99,9 Há.	132.907	32.02				
De 100 a 2.499,9	20.627	4.97				
De 2500 a 20.000	11.847	2.86				
TOTAL	415.034	100.00				

*/ Elaborado en base a datos del Censo Agropecuario de 1956.

Resulta así que las dos categorías que detentan sólo el 7.33% del total de tierra explotada en el Paraguay absorben nada menos que el 92,17% del personal ocupado en el agro, mientras que el sector latifundista, que detenta el 80,37% de la tierra sólo ofrece el 2.86% de los puestos de trabajo, superado en esto aún por el sector de medianas explotaciones, quienes detentando una superficie considerablemente menor ofrecen el doble de oportunidades de trabajo que el sector latifundista.

Tanto o más sorprendente que esta distribución de la población activa por sectores del agro, es la composición de la fuerza de trabajo ocupada por las diversas categorías. Sería de presumir que el sector minifundista fuese trabajado casi exclusivamente por los productores y por sus familiares no remunerados mientras que los empleados y asalariados agrícolas estarían concentrados en otros sectores con mayores posibilidades de contratación de mano de obra; y esto, en parte es así. Pero considerando la distribución de la fuerza de trabajo global de nuevo es el sector minifundista el que ofrece más oportunidades de trabajo al personal ajeno a la familia del productor (el 44.71% del total de trabajadores y empleados y el 37.99% de los trabajadores a destajo), seguido en esto de cerca por el sector de pequeñas explotaciones (36.39% y 38.94% respectivamente).

En conjunto, de los 92.986 trabajadores agrarios ajenos a la familia del productor (asalariados, empleados y trabajadores a destajo) el sector minifundista absorbe a 40.014 (43%) el de pequeñas explotaciones a 34.427 (37%), el de medianas explotaciones a 9.203 (9.90%) y el latifundista a 9.342 (10%).

Teniendo en cuenta el análisis que hemos realizado de los datos del Censo de 1956 podemos formarnos la siguiente imagen de la situación del agro paraguayo:

La imagen general que presentaba el agro paraguayo - según el Censo Agropecuario de 1956 - podría resumirse así:

a) Existía un sector latifundista que a pesar de la enorme extensión de tierra que domina en conjunto y de la considerable magnitud de las unidades de explotación (promedio de 15.679 Hás. por explotación), a pesar de que cuenta con un status jurídico adecuado para obtener créditos y planear una explotación a largo plazo (en su mayoría son propietarios), ocupa sólo un mínimo porcentaje de la mano de obra empleada en el campo. Esta circunstancia se debe al destino que dan a las tierras la ganadería en gran escala y en forma extensiva, que requiere poca mano de obra. Este sector probablemente produce y retiene la mayor parte de composición sectorial del producto, en un marco de muy alta concentración del ingreso.

Este sector, por el lado de la producción aparece vinculado al conjunto de la economía paraguaya, en cuanto que proporciona carne (de consumo corriente en el Paraguay) y en cuanto influye decisivamente en la capacidad de todo el sistema para importar (una proporción muy importante de la producción ganadera se destina a la exportación). Pero por el lado de la distribución del ingreso presenta relaciones muy especiales con el conjunto de la economía: al concentrar la mayor parte del excedente en un muy reducido número de grandes latifundistas, quienes por la índole misma de sus explotaciones no se sienten obligados por requerimientos de inversión productiva, favorece el consumo conspicuo de estos latifundistas, impide y retarda el proceso de absorción de mano de obra por el sector. De modo que las vicisitudes de la ganadería y de la silvicultura, que aparecen muy estrechamente ligadas al latifundio, tendrían muy poca incidencia sobre el conjunto del mercado de trabajo.

b) Por otro lado están los sectores minifundistas y de pequeñas explotaciones. En ellos se concentraba, probablemente, alrededor del 90% de la producción propiamente agrícola (en

cuanto contrapuesta a ganadería y silvicultura) y la más alta proporción de mano de obra ocupada en el agro. Pero realizan esta explotación ya en el límite de sus posibilidades: en el sector minifundista están dedicadas a la labranza prácticamente la totalidad de las tierras utilizables para tal fin, en el sector de pequeñas explotaciones casi la mitad de la superficie total, quedando el resto para pastoreo de los animales de labranza. Limitados por la extensión física de sus tierras lo están asimismo por condicionantes de tipo jurídico: una alta proporción de los mismos no son propietarios y, por consiguiente, no pueden obtener créditos ni planear cultivos a largo plazo, y todo esto cuando su nivel medio de ingreso es ya considerablemente reducido. (Teniendo en cuenta los datos del Censo Agropecuario de 1956 y los de la producción agrícola de ese mismo año, hemos podido calcular que la productividad media anual por persona ocupada en estos dos sectores no pudo pasar de 18.470 guaraníes de 1962, es decir, 150 dólares).

Teniendo en cuenta todas estas limitaciones se puede concluir que las vicisitudes de la agricultura, a la que tan estrechamente se ligan estos sectores, tendrán una inmediata y notable influencia en el mercado de trabajo. Cualquier receso de la agricultura o simplemente un ritmo lento de expansión han de traducirse en desocupación latente o abierta en el agro y en un estímulo para la emigración, y la alta proporción de asalariados y empleados que ocupan estos dos sectores más vulnerables será el primer contingente disponible para engrosar las filas de un flujo de emigración.

Por lo menos hasta el año 1961 no había variado sustancialmente la estructura de tenencia de la tierra en el agro, como puede apreciarse en el cuadro siguiente:

Cuadro 6

GRANDES CATEGORIAS DE EXPLOTACIONES SEGUN SUPERFICIE TOTAL*

	Muestreo Agropecuario de 1961		Censo Agropecuario de 1956
	N°	%	%
De 0,1 a 9,9 Hás.	112.294	69.84	69.20
De 10 a 99,9 Hás.	43.204	26.87	27.41
De 100 a 1.999,9 Hás.	4.370	2.72	2.72 (de 100 a 2.499,9)
De 2.000 a 20.000 Hás.	909	0.57	0.57 (de 2.500 a 20.000)
TOTAL	160.777	100.0	100.0

*/ Elaborado en base a las dos fuentes enunciadas.

Los datos de la encuesta agropecuaria de 1961 no permiten, desgraciadamente estimar qué porcentaje de la ocupación del agro corresponde a cada una de las categorías. De todos modos la variación en las cifras de totales es muy pequeña (430.959 ocupados en 1961 contra 415.034 en 1956) y en las cifras de las categorías ocupacionales (332.408 productores y familiares no remuneradas en 1961 contra 322.048 en 1956; 98.551 empleados y asalariados en 1961 contra 92.986 en 1956).

Nótese que aunque en estos 5 años la fuerza de trabajo disponible debió haber aumentado en alrededor de un 16%, la ocupación en el agro aumentó sólo en un 4% con lo que se confirma la impresión de que el sector agropecuario expulsa fuerza de trabajo.

En cambio la población agrícola, en este mismo período tuvo un incremento sólo ligeramente inferior al promedio nacional (981.843 en 1961 contra 380.856 en 1956; 11,5% de incremento).

Esta diferencia entre el ritmo de crecimiento de la población agrícola y el ritmo de crecimiento de la ocupación en el campo de nuevo, nos mueve a suponer que un activo flujo migratorio ha afectado a la fuerza de trabajo de origen rural, sustrayendo al agro PEA, y dejando en el campo, como casi siempre sucede, a los económicamente inactivos, difícilmente movilizables en un proceso que implica costosas translaciones geográficas y explotación de nuevos mercados de trabajo.

De modo que las pequeñas modificaciones del sector agrario ocurridas entre 1956 y 1961 no afectan fundamentalmente la imagen que habíamos esbozado, ni las hipótesis de trabajo que habíamos elaborado a partir de la misma. Podemos tener la seguridad de que ella refleja bastante bien la situación del agro durante la década del 50 y principios de la década del 60.

CAP. V: ANALISIS DEL SECTOR INDUSTRIAL DURANTE EL PERIODO 1950-1970.

Otro de los sectores que nos propusimos estudiar fue el de las Industrias manufactureras. ¿Cuál es su incidencia en el mercado de trabajo? ¿Cuáles son sus relaciones con los otros sectores de la economía paraguaya? ¿Hasta qué punto la pérdida de importancia del sector primario puede ser compensada con una expansión de la industria? En este capítulo nos proponemos responder a algunas de esas preguntas.

Aparentemente el sector industrial no carece de cierta importancia en el Paraguay, pues aporta entre el 16% y el 18% del PIB y ocupa alrededor del 16% de la fuerza de trabajo total. Sin embargo, importa sobremanera mostrar cuál es la composición interna del producto y la ocupación industrial.

Bajo la categoría general de "industrias" se agrupan en el Paraguay tres estratos muy bien caracterizados: la industria propiamente fabril, el faenamiento de animales para el mercado interno y la artesanía. Su peso relativo aparece en el siguiente cuadro que refleja las tendencias de todo el período:

Cuadro 1

COMPOSICION DEL PRODUCTO INDUSTRIAL[1/] (porcentajes).

Estratos	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968	1969
Ind. Fabril	59,28	59,14	59,57	60,90	58,96	60,53	61,35	61,66
Artesanía	25,42	26,11	25,26	24,44	24,82	23,68	23,13	22,79
Faenam. Animales	15,30	14,75	15,17	14,66	16,22	15,79	15,52	15,55
TOTAL	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00

1/ Elaborado en base a datos de la Secretaría Técnica de Planificación de la Presidencia de la República, en "Análisis y programa industrial", Cuadro 6, pág. 15.

Vemos que la industria fabril tiende a mantenerse a un procentaje del 60% del producto industrial, con una ligera subida para los dos últimos años. El faenamiento de animales también oscila alrededor del 15%. Sólo la artesanía tiende a ir bajando paulatinamente su porcentaje del producto industrial total.

Si analizamos el comportamiento de estos estratos en términos de porcentajes de incremento del producto durante los 8 años en cuestión vemos que el estrato fabril creció en un 43,30%, el faenamiento de animales en un 40,16% y el estrato artesanal sólo en un 23,52%, revelándose así como el más débil y menos dinámico de los que están agrupados bajo la rama industrial.

Sin embargo el estrato artesanal es el que ocupa el mayor número de personas dentro del sector industrial.

Cuadro 2

COMPOSICION DE LA OCUPACION EN EL SECTOR INDUSTRIAL[1/].

AÑOS	Estrato fabril y faenamiento animales		Artesanía		TOTAL	
	Personas	%	Personas	%	Personas	%
1962	32.713	38,62	51.991	61,38	84.704	100,00
1963	34.218	38,97	53.578	61,03	87.796	100,00
1964	35.792	39,33	55.208	60,67	91.000	100,00
1965	37.448	39,70	56.884	60,30	94.332	100,00
1966	39.160	40,06	58.605	59,94	97.765	100,00
1967	40.961	40,42	60.372	59,58	101.333	100,00
1968	42.845	40,79	62.187	59,21	105.032	100,00
1969	44.816	41,13	64.156	58,87	108.972	100,00

1/ Elaborado en base a estimaciones de la Secretaría Técnica de Planificación.

Los datos de este cuadro son de validez sólo aproximativa por el hecho de estar basado en estimaciones. Sin embargo, se puede retener que alrededor del 60% del personal ocupado en la

industria radica en el estrato artesanal con lo que la artesanía debe ser considerada como la tercera fuente de ocupación más importante en el Paraguay (la primera es el sector agropecuario, la segunda el sector de servicios no básicos, excluido el comercio y la tercera es la artesanía) absorbiendo alrededor del 9% del total de personal ocupado.

Este estrato está compuesto de dos ramas: la artesanía urbana y la rural o doméstica. La artesanía urbana genera alrededor del 35% del producto atribuido a la artesanía y la rural el 65% restante[1/]. Esta última es de particular importancia por la cantidad de mano de obra que ocupa, por la función que cumple de mejorar los bajos ingresos de los trabajadores rurales y por constituir un modo de paliar la desocupación abierta o disfrazada en el agro. Aunque a su vez, este estrato atraviesa por dificultades muy graves que se traducen en una productividad muy baja por persona ocupada (40.000 guaraníes constantes de 1967, es decir, una productividad de 322 dólares anuales por persona ocupada).

¿Cuáles son los tipos de relación de estos tres estratos con el conjunto de la economía paraguaya? ¿Hasta qué punto son sensibles a la expansión o contracción del mercado interno y a la competencia de los productos importados? De nuevo aquí es necesario hacer distinciones.

a) El faenamiento de ganado está destinado exclusivamente a proporcionar carne para el consumo interno de la población del país (el faenamiento y procesamiento de ganado para la exportación se realiza en los grandes frigoríficos y está computado bajo el rubro "Alimentos" de la industria fabril). Debido a los hábitos y preferencias alimenticias de la población el nivel de la producción de este estrato no sufre modificaciones relevantes debido a oscilaciones de precios ni a disminuciones del ingreso real de los

---

1/ "Artesanía típica y artística", Secretaría Técnica de Planificación, 1970, págs. 2 y 3.

sectores populares. Tampoco existe posibilidad de que sea afectada por la importación de carne ya faenada para el mercado interno; es lo último que podría ocurrirle a un país ganadero como el Paraguay. De modo que el crecimiento de este estrato corre más o menos a parejas con el crecimiento vegetativo de la población. (Durante el año 1972, debido a una brusca subida del precio de la carne en el Paraguay comenzó a introducirse subrepticiamente carne faenada de procedencia argentina, pero el fenómeno es poco relevante, coyuntural, y no se dio durante el período de 21 años que va desde 1950 a 1970).

b) El estrato fabril, dada su composición, presenta un carácter ambivalente: por un lado consta de ramas de actividad que serían sumamente sensibles al incremento de la importación de productos manufacturados y del contrabando; por otro lado consta de ramas de actividad que serían muy poco sensibles a los factores anteriormente señalados sino más bien a otros tales como incremento de la importancia del sector público de la economía, incremento de la dotación de infraestructura económica en el Paraguay, etc. En el cuadro siguiente aparecen algunos datos que reflejan las tendencias del período:

Cuadro 3

EVOLUCION DEL PRODUCTO FABRIL[1/] (EN MILLONES DE GUARANIES DE 1967)

Ramas	1962	1965	1969	% Incremento 1962/69
Alimentos	1.534	1.659	1.565	2,02
Bebidas	335	416	749	135,82
Ind. del Tabaco	412	492	395	-4,12
Ind. textil	575	675	667	16,00
Ind. madera	173	197	302	74,56
Productos químicos	733	779	872	18,96
Derivados del petróleo	-	-	560	-
Prod.minerales no met.	176	280	395	124,43
Construcción y reparac. de transportes	175	213	367	109,71
Otros	615	791	907	47,48
TOTAL	4.731	5.505	6.780	43,31

1/ Elaborado en base a datos de la Secretaría Técnica de Planificación, en Análisis y Programa Industrial, Cuadro 7, pág.17.

Las tres ramas de menor crecimiento durante el período han sufrido el impacto de diversos factores. El rubro de "Alimentos", una parte importante del cual consiste en la producción de carne y derivados en los grandes frigoríficos para la exportación, ha acusado el efecto de la disminución de los precios externos lo que motivó una contracción de la oferta ganadera de materia prima. Pero tanto la rama de alimentos, como la industria del tabaco y la industria textil sufrieron además la dañina competencia ejercida por los productos del mismo ramo internados legal o ilegalmente. La misma Secretaría Técnica de Planificación reconoce que la producción de harina, por ejemplo, no aumentó en todo el período debido a las importaciones por vía ilícita de esta mercadería[1/].

1/ "Análisis y Programa Industrial", 1970, pág.18..

En cambio otras ramas se beneficiaron de la política estatal de ampliación de la red caminera y de ampliación de las construcciones y obras públicas. Ellas fueron la rama de Derivados del Petróleo (se instaló una refinería que cubre las necesidades nacionales), la de productos minerales no metálicos (se incrementó la producción de cemento con destino a la construcción de obras hidroeléctricas) y la de construcción y reparación de transportes (se instalaron armadurías de vehículos automotores). De los 2.049 millones de guaraníes de incremento total del producto fabril en el período, ellas aportaron 971 millones (el 47%).

En general se puede decir que aquellas ramas que producían mercaderías de consumo corriente y popular: Alimentos, Textil, Industria del tabaco, se vieron afectadas por el incremento de las importaciones y del contrabando, con la sola excepción del rubro "Bebidas" que se benefició de la instalación durante el período de modernas y eficientes plantas de elaboración de bebidas gaseosas.

Aquellas ramas de las cuales una parte importante del producto se exporta: Alimentos e Industria de la madera (comprende fundamentalmente productos destinados a la exportación; la industria de construcción de muebles para el consumo local aparece bajo el rubro "Otros") sufrieron las oscilaciones de precios del mercado externo, nociva para la elaboración de productos de la carne y beneficiosa para la industria de la madera.

Finalmente otro sector muy importante de la producción fabril dependió más bien para su expansión del ritmo de dotación de infraestructura económica que imprimió el gobierno al conjunto del período.

Estas tendencias contradictorias, al equilibrarse mutuamente, hicieron que el estrato fabril en conjunto creciera a una tasa razonablemente buena durante estos 9 años.

c) El estrato artesanal finalmente, presenta características que lo harían sumamente vulnerable a la importación de cierto tipo de productos manufactureros. Si bien es cierto que la artesanía artística se ha visto incrementada por la notable afluencia de turistas existente en estos últimos años (producción de tejidos y bordados típicos, de artículos de cuero repujado, de joyas) en cambio la producción de artículos de consumo interno y popular ha tenido que competir con mercaderías similares importadas. Así por ejemplo, la artesanía de vasijas de barro ha sido totalmente sustituida por plásticos de origen brasileño; lo mismo de puede decir de los sombreros y calzados de palma, de la vajilla y menaje de los hogares campesinos, antes producida sobre el terreno con métodos rudimentarios y ahora fácilmente sustituible por productos importados. Como, por otro lado, los dos poderosos vecinos del Paraguay producen estos bienes para un mercado extraordinariamente mayor, es prácticamente imposible abordar con métodos industriales la producción de los mismos en el Paraguay a precios que sean competitivos. La ausencia de un efectivo control aduanero en el Paraguay impide cualquier hipotética política proteccionista de industrias de este tipo. El resultado final consiste en una contracción de la producción artesanal de estos artículos que no es sustituida por una producción industrial interna de los mismos.

En conclusión: de nuevo encontramos una rama de actividad económica muy importante desde el punto de vista ocupacional (la artesanía) que presenta características de extrema vulnerabilidad. La tercera fuente de ocupación más importante del Paraguay se ha caracterizado durante este período por su escaso dinamismo, por su debilidad para afrontar las modificaciones producidas en la composición y origen de la oferta global de bienes, por su reducida tasa de crecimiento del producto. Cabe suponer que en una rama de actividad como ésta donde la contratación de mano de obra generalmente no se hace conforme a las leyes del trabajo, sino

conforme a pautas tradicionales y familiares, cualquier receso en la producción se traduce en cesantía y, por consiguiente, si el receso es prolongado, en estímulo para que los cesantes busquen trabajo fuera del estrato artesanal. En un mercado de trabajo ya saturado este proceso debería acabar en un estímulo para la emigración. En el Paraguay la artesanía es a la industria lo que el minifundio al sector agropecuario: un refugio de subocupados a quienes termina expulsando cuando la sobrecarga es excesiva.

Y este déficit ocupacional que genera la artesanía no puede ser subsanado por las ramas más dinámicas del estrato fabril. En efecto, en los cuatro casos de expansión más significativa del producto (derivados del petróleo, cemento, bebidas gaseosas, construcción de vehículos automotores), ésta se ha logrado mediante técnicas de explotación capital-intensivas y no trabajo-intensivas.

CAP. VI: ANALISIS DEL SUBSECTOR "COMERCIO Y FINANZAS" Y DE SU INFLUENCIA NOCIVA SOBRE LOS SECTORES PRIMARIO E INDUSTRIAS.

Recordemos nuestra hipótesis fundamental: este subsector ha incrementado sus actividades bajo la forma de "comercio intermediario". Esta forma aparece no sólo como independiente de los sectores internos al país productores de bienes, sino como nociva a su desarrollo. En este capítulo estudiaremos las correlaciones existentes entre el comercio y los sectores elegidos: Primario, Agricultura desagregada del Primario, e Industrias. Asimismo estudiaremos las características específicas bajo las que se presenta la actividad comercial en el Paraguay.

Para iniciar el estudio de las relaciones de estos sectores y subsectores entre sí nada mejor que comparar sus cifras absolutas de producción de cada año. Como nos interesa asimismo descubrir el grado o fuerza de las relaciones existentes entre estos sectores, queremos estar en condiciones de calcular los coeficientes producto-momento (r de Pearson) respectivos.

Pero surge una dificultad inicial dada la índole de los datos con los que estamos trabajando. En efecto, este coeficiente mide la cantiad de dispersión alrededor de la ecuación lineal de los mínimos cuadrados; y cualquier ligero análisis de las series de cifras con las que estamos trabajando, o mejor aún, del gráfico Nº 1 que las representa, nos permite constatar que ellas no se ajustan a una ecuación estrictamente lineal.

Se nos presentan dos tipos de problemas. Por un lado, las cifras de producto sectorial, por el efecto de la acumulación, son funciones crecientes en el tiempo. Si las comparamos simplemente entre sí obtendríamos coeficientes de correlación muy altos, pero esta alta correlación sería atribuible sólo a lo que podríamos llamar el "crecimiento vegetativo" de la economía paraguaya y de los diversos sectores de que se compone. Las correlaciones intersectoriales serían espúreas porque no reflejarían propiamente las

relaciones entre los sectores entre sí sino que estarían afectadas por el impacto de otros factores sobre el conjunto de la economía paraguaya. Se hace necesario, por consiguiente, descontar todo aquel crecimiento de los productos sectoriales que pueda haberse debido a factores que afectaron al conjunto de la economía paraguaya, para estar en condiciones de analizar las correlaciones existentes entre los residuos resultantes luego de efectuar tal operación. Cumpliríamos así nuestro propósito de estudiar estos sectores como constituyendo un sistema cerrado, para recién en un segundo momento analizar qué tipos de impacto ha recibido este sistema desde el exterior.

Con el fin de descontar las variaciones sectoriales que se deben a factores externos al sistema y no al impacto de un sector sobre otro en el interior mismo del sistema hemos constituido una nueva variable, a la que llamamos "Tiempo". Hemos correlacionado cada una de las columnas de producto sectorial con la columna de secuencias temporales y luego hemos hallado las correlaciones parciales existentes entre los residuos resultantes.

Pero, por otro lado, el análisis del gráfico N°1 nos permite constatar que la curva de mejor ajuste entre los productos sectoriales y el tiempo no es lineal. En el caso del Comercio y de la Industria nos encontramos claramente como funciones cuadráticas, aceleradamente crecientes en el tiempo, en las que la curva de mejor ajuste sería una parábola curvada hacia arriba y en las que la función no sería:

$$Y = a + X + u$$

sino,

$$Y = a + bX + cX^2 + u$$

En el caso del primario y de la agricultura tampoco nos encontramos con funciones lineales sino con ciclos en los que se intercalan períodos de crecimiento aproximadamente lineal, con un período de crecimiento crecientemente acelerado y uno de flexión hacia abajo cercano al año 1970.

Para descontar los efectos no lineales de la variable a la que hemos llamado "Tiempo" hemos constituido una columna más de cifras en la que están las secuencias temporales elevadas al cuadrado, y hemos hallado las correlaciones de esta columna con las de las cifras de productos sectoriales. Finalmente hemos calculado las correlaciones parciales existentes entre los residuos de los productos sectoriales una vez eliminado el impacto tanto lineal como no lineal del tiempo, sobre cada una de las variables en cuestión. (A esta nueva columna hemos llamado "T^2").

Al trabajar con estos residuos nuestro supuesto consiste en que si el comercio estuviese al servicio de los sectores productores de bienes del Paraguay existiría una correlación positiva entre las cifras anuales de Comercio y Primario, de Comercio y Agricultura, de Comercio e Industrias; es decir, a años de crecimiento significativo de los sectores productores de bienes correspondería una expansión concomitante del comercio, y lo mismo en años de receso. Si tal fuera el caso, el comercio estaría realmente al servicio de la realización del producto de esos sectores; en caso contrario, si la correlación fuese negativa, el comercio aparecería, por medio de una serie de mecanismos que explicitaremos más adelante, como nocivo a su desarrollo.

Con estos supuestos hemos proporcionado a la computadora las siguientes cifras:

Comercio 1/	Agricultura 2/	Primario 3/	Industrias 4/	T 5/	T^2 6/
5.474	6.857	12.265	5.781	0	0
5.414	7.049	12.614	5.396	1	1
5.908	7.454	12.729	5.333	2	4
6.438	7.459	12.450	5.632	3	9
7.228	7.765	12.665	5.581	4	16
7.741	7.904	13.620	6.102	5	25
6.831	7.852	13.864	6.069	6	36
8.229	8.189	14.106	6.421	7	49
8.950	8.504	14.807	6.647	8	64
8.380	8.733	14.747	6.686	9	81
8.984	8.908	14.844	6.494	10	100
9.324	9.204	15.873	7.112	11	121
9.435	9.813	16.110	7.169	12	144
10.322	10.463	17.347	7.314	13	169
10.525	10.346	17.382	7.609	14	196
11.535	10.743	18.472	8.016	15	225
12.060	10.217	17.865	8.342	16	256
13.641	10.862	18.472	8.647	17	289
14.456	10.384	18.760	9.616	18	324
15.374	10.576	19.173	9.917	19	361
15.987	11.232	20.023	10.879	20	400

1/, 2/, 3/, 4/: Productos anuales de cada uno de estos sectores en millones de guaraníes constantes de 1962, a precios de mercado.
5/: Variable "Tiempo" desde el año 1950 hasta el año 1970.
6/: Variable "Tiempo al cuadrado".

Al correlacionar de a dos estas variables la computadora nos proporcionó la siguiente matriz de correlaciones:

	Comercio	Primario	Agricultura	Industrias	T	T^2
Comercio	1	0,963	0,923	0,983	0,969	0,986
Primario	0,963	1	0,979	0,952	0,985	0,974
Agricultura	0,923	0,979	1	0,892	0,976	0,930
Industrias	0,983	0,952	0,892	1	0,945	0,987
T	0,969	0,985	0,976	0,945	1	0,965
T^2	0,986	0,974	0,930	0,987	0,965	1

Estabamos pues ya en condiciones de calcular los coeficientes de correlación parcial de las variables que nos interesan descontando tanto el efecto lineal como el no lineal del tiempo.

En primer lugar analizamos la relación entre el comercio y el primario y entre el comercio y la agricultura desagregada del primario. Los resultados son los siguientes:

$$r_{CP.T} = \frac{r_{CP} - r_{CT}\, r_{PT}}{\sqrt{1-(r_{CT})^2}\ \sqrt{1-(PT)^2}} = 0,199 \qquad r^2=0,04$$

$$r_{CP.TT^2} = \frac{r_{CP.T} - r_{CT^2.T}\ r_{PT^2.T}}{\sqrt{1-(r_{CT^2.T})^2}\ \sqrt{1-(r_{PT^2.T})^2}} = -0,487 \qquad (-0,487)\ r^2=0,24$$

$$r_{CA.T} = \frac{r_{CA} - r_{CT}\ r_{AT}}{\sqrt{1-(r_{CT})^2}\ \sqrt{1-(r_{AT})^2}} = -0,427 \qquad r^2=0,18$$

$$r_{CA.TT^2} = \frac{r_{CA.T} - r_{CT^2.T}\ r_{AT^2.T}}{\sqrt{1-(r_{CT^2.T})^2}\ \sqrt{1-(r_{AT^2.T})^2}} = -0,565 \qquad r^2=0,32$$

Vemos que al descontar el efecto puramente lineal de factores externos al sistema (lo que hemos llamado variable "T") sobre la relación entre Comercio y Primario queda una correlación positiva sumamente débil (de sólo 0,04 si la reducimos a términos de r^2). Si descontamos, además el efecto no lineal del tiempo, al que hemos llamado T^2 la correlación pasa a ser altamente negativa (de 0,24 si la reducimos a r^2). Creemos que estos resultados bastan para probar que el desarrollo tan espectacular del comercio no ha dependido del desarrollo del primario, ni ha estado al servicio de éste, pero que lo que más ha dañado al primario ha sido la aceleración del crecimiento del comercio que se advierte al final de este período de 20 años (el efecto no lineal de la variable tiempo).

La Agricultura desagregada del primario presenta una correlación negativa mucho más clara que el primario en conjunto; en términos de r^2 de 0,18 y 0,32 respectivamente si se descuenta sólo linealmente o totalmente el efecto tiempo. Esta diferencia se explica, como veremos más adelante, por el hecho de que el Primario consta de otros sectores como el ganadero, por ejemplo, que son mucho menos sensibles que la agricultura a la internación y comercialización de productos importados, además de ofrecer una razonable tasa de ganancia capaz de atraer créditos e inversión para su expansión.

En segundo lugar veamos las relaciones entre comercio e industrias. Los coeficientes de correlación parcial son los siguientes:

$$r_{\dot{CI}.T} = \frac{r_{\dot{CI}} - r_{CT}\, r_{\dot{IT}}}{\sqrt{1-(r_{CT})^2}\ \sqrt{1-(r_{\dot{IT}})^2}} = 0,827 \qquad r^2 = 0,68$$

$$r_{\dot{CI}.TT}{}^2 = \frac{r_{\dot{CI}.T} - r_{CT^2.T}\, r_{\dot{IT}^2.T}}{\sqrt{1-(r_{CT^2.T})^2}\ \sqrt{1-(r_{\dot{IT}^2.T})^2}} = 0,425 \qquad r^2 = 0,18$$

Si se descuenta sólo el efecto lineal del tiempo la correlación positiva parece ser fuerte (un r^2 de 0,68), pero descontado tanto el efecto lineal como el no lineal tenemos un r^2 de sólo 0,18. Revisando los datos estadísticos vemos que recién en el año 1964 la industria se pone al ritmo de incremento crecientemente acelerado del comercio, mientras que en el período 1950-54, por ejemplo, coincide una depresión de la industria con un gran auge del comercio; además se puede apreciar que al correlacionar comercio e industrias con tiempo tenemos los dos casos en que la curva mas se aparta de la linealidad, por lo que los coeficientes de correlación con la variable T^2 son los más altos (0,986 y 0,987 respectivamente contra 0,974 y 0,930 de primario y agricultura). Todo esto nos mueve a interpretar con especial cuidado el sentido atribuible a los coeficientes parciales obtenidos. Sin duda, es oportuno constatar la existencia de ciclos en la variación conjunta de comercio e industrias.

En el primer ciclo, que va desde 1950 hasta 1954, coincide una depresión de la industria con un formidable incremento del comercio. Este último no pudo deberse, por consiguiente, a una comercialización de productos de fabricación interna sino, entre otros factores, a una mayor venta, o con mejores márgenes de comercialización, de productos importados.

En el segundo ciclo, que abarca los años 1955-1960, coincide un moderado repunte de la industria con un incremento relativamente bajo del comercio. Pareciera como si el comercio se ajustara al ritmo de la industria (y del primario y de la agricultura también de moderado crecimiento durante este ciclo).

En el tercer ciclo, que abarca los años 1961-1965, tanto el comercio como la industria, retoman dinamismo pero con una diferencia apreciable a favor del comercio: éste avanza 46,6 puntos de nuestro índice mientras que la industria sólo 26,4. Una parte muy importante del incremento del comercio parece deberse de nuevo a otros factores que al auge de la comercialización de productos de fabricación interna.

Finalmente en el último ciclo tanto el comercio como la industria se disparan con el promedio de crecimiento más alto del período.

Vemos así que la absorción de las variaciones cíclicas que hemos hecho mediante el descuento del factor tiempo de ninguna manera falsea la naturaleza del fenómeno en cuestión: un comercio que no depende substancialmente de la producción industrial interna para crecer y desarrollarse. Sólo en el último ciclo parece existir una alta correlación positiva entre estos sectores. Pero más adelante probaremos que de nuevo aquí se trata de una correlación espúrea debida a la incidencia de un tercer factor sobre ambas variables y no al impacto de la una sobre la otra.

Desgraciadamente no poseemos información adecuada como para calcular la correlación entre los productos anuales de comercio y los de los diversos estratos de que se compone el sector Industrias. Sólo podemos decir lo siguiente: entre 1962 y 1969 el producto del estrato artesanal creció en un 23,52% y el del estrato fabril en un 43,3%, mientras que el producto comercial creció en un 62,80%.

Si es que el comercio no depende para su expansión de los sectores de producción interna entonces de qué depende? Nuestro supuesto consiste en que, por tratarse de un comercio intermediario, depende substancialmente de la internación de productos importados que luego se revenden a usuarios de los países vecinos y al reducido mercado interno. En la imposibilidad de evaluar las cifras de importaciones ilegales, relacionaremos ahora los incrementos anuales del comercio con los incrementos anuales de las importaciones legales.

Hemos tomado dos series de cifras: la de los crecimientos observados anuales del producto comercial en millones de guaraníes constantes del año 1962 y los incrementos anuales de las importaciones en millones de dólares. Estos últimos datos aparecen en el cuadro siguiente.

Cuadro 1

INCREMENTOS ANUALES DE LAS IMPORTACIONES Y DE LAS EXPORTACIONES[1/].

(En millones de dólares valor FOB)

Año	Importaciones	Exportaciones
1953/54	8,58	-
1954/55	-3,93	1,12
1955/56	-4,33	1,60
1956/57	2,74	-3,79
1957/58	5,23	1,20
1958/59	-6,40	-2,91
1959/60	6,19	-4,22
1960/61	2,35	3,70
1961/62	-0,03	2,79
1962/63	-2,10	6,73
1963/64	1,16	9,58
1964/65	13,60	7,49
1965/66	2,85	-7,88
1966/67	10,45	-1,12
1967/68	0,84	-0,69
1968/69	3,06	-3,12

1/ Elaborado en base a datos del Boletín Estadístico del Banco Central del Paraguay, N° 138, noviembre de 1969, pág.52.

Estas cifras son asimismo, funciones crecientes en el tiempo, como puede apreciarse en el cuadro siguiente:

Cuadro 2

INCREMENTOS DE IMPORTACIONES Y DE COMERCIO POR PERIODOS.

	1953/57	1957/1961	1961/65	1965/69
Comercio	1.791	1.095	1.489	3.839
Importaciones	3,06	7,37	12,63	17,20

Por esta razón hemos creido necesario también aquí deducir el impacto lineal del tiempo. Correlacionando entre sí las columnas hemos hallado los siguientes coeficientes de correlación:

$r_{CImp} = 0,755$

$r_{ImpT} = 0,309$

$r_{CT} = 0,325$

El coeficiente de correlación parcial fue el siguiente:

$$r_{ImpC.T} = \frac{r_{ImpC} - r_{ImpT}\, r_{CT}}{\sqrt{1-(r_{ImpT})^2}\ \sqrt{1-(r_{CT})^2}} = 0,730 \qquad r^2 = 0,53$$

Vemos que un alto porcentaje de la variación del comercio parece deberse al sustancial incremento de las importaciones. En cambio es evidente que ni el comportamiento del comercio ni el de las importaciones han tenido mucho que ver con las fluctuaciones de las exportaciones. Hemos confeccionado diagramas de dispersión comparando los valores de comercio y exportaciones y de importaciones y exportaciones; ellos bastaron para constatar que no cabe esperar ninguna correlación significativa. Lo mismo se puede constatar intuitivamente comparando las cifras siguientes con las del cuadro Nº 2.

Incrementos de Exportaciones por períodos (millones de US$).

1954/57	1957/61	1961/65	1965/69
-1,07	-2,23	26,59	-12,81

Los dos períodos de mayor dinamismo de Comercio (el primero y el cuarto), coinciden con valores negativos de exportaciones. El único período de acelerado crecimiento de exportaciones (1961/65) apenas si se hace sentir en el comercio.

Por otro lado aún es más errática la covariación de importaciones y exportaciones; a un crecimiento crecientemente acelerado de las importaciones corresponde un decrecimiento crecientemente acelerado de las exportaciones, con la sola exclusión del período 1961/65. Es de notar que estas variaciones implican un porcentaje importante del monto total de las importaciones y de las exportaciones; en efecto, estos montos totales oscilan para las importaciones entre 24,30 millones de dólares en 1953 y 64,55 millones en 1969; para las exportaciones oscilan entre 33,97 millones en 1954 y 44,45 millones en 1969. En la mayor parte de los años el valor de las exportaciones ha sido menor que el de las importaciones, cubriéndose el déficit con otras fuentes de financiamiento.

A la luz de lo que hemos visto hasta ahora la explicación de estos hechos no puede quedar a obscuras: las cifras anuales de importaciones no han dependido de la capacidad para importar generada por el sistema productivo interno. Han dependido de los préstamos del exterior obtenidos por el Estado y del contrabando hacia los países vecinos, el que ha proporcionado no sólo financiamiento sino también clientes, en un período caracterizado por la falta de expansión del mercado interno en el Paraguay. Como una parte importante de ese contrabando se hace por los turistas que compran en el Paraguay productos importados para llevarlos a su vuelta, y los compran en negocios reconocidos, pagando los impuestos de compraventa correspondientes, el volumen de estas operaciones queda registrado a favor del comercio. Desde luego otras operaciones, de carácter ilegal, que también benefician a los comerciantes, no quedan registradas; me refiero, por ejemplo a lotes más importantes de mercaderías que entran al Paraguay "en tránsito" o ilegalmente y que luego son pasadas subrepticiamente a los países vecinos. No poseemos actualmente ningún medio para determinar el monto exacto de las utilidades generadas por estas transferencias, algunos observadores paraguayos estiman que su valor se acerca o supera a las generadas por el comercio legal.

Hasta ahora hemos visto que el comercio paraguayo discurre por vías propias, no dependiendo para su desarrollo de la expansión de los sectores productivos internos. Hemos visto, además que probablemente contribuye a la depresión de estos sectores, sobre todo a la depresión del Primario. ¿Cuáles son los mecanismos mediante los cuales se ejerce esta influencia nociva del comercio?

Creemos que este mecanismo ha consistido en dos factores fundamentales:

a) Una apropiación creciente, hecha por el comercio, del excedente generado en esos sectores;

b) Una absorción creciente, hecha por el comercio, de los fondos que tradicionalmente eran destinados a la inversión en esos sectores.

No contando con datos como para estudiar el primer factor hemos concentrado nuestra atención en el segundo. Para ello hemos tomado como indicador las cifras anuales de créditos, acordadas por la totalidad de los bancos del país a los diversos sectores económicos. Así hemos comprobado que el comercio se ha "comido" la casi totalidad de los créditos acordados a la agricultura y a la industria, es decir, que los porcentajes del crédito total destinados a la agricultura y a la industria han ido bajando en la misma medida en que ha ido subiendo el porcentaje destinado al comercio. El comportamiento del crédito en el Paraguay se puede apreciar en los dos cuadros siguientes:

Cuadro 3

CREDITOS CONCEDIDOS POR EL BANCO NACIONAL DE FOMENTO Y POR LOS BANCOS PRIVADOS, POR FINALIDAD (ACUERDOS).

AÑOS	TOTAL 1/	% AGRICOLA	% GANADERO	% INDUST.	% COMERCIAL	VARIOS
1954	1.426	15,85	13,25	35,27	30,43	5,20
1955	2.821	8,93	10,20	34,45	34,70	11,72
1956	2.415	9,85	9,44	35,98	40,53	4,20
1957	2.379	12,60	8,27	42,65	32,40	4,08
1958	2.090	10,67	10,57	44,02	29,28	5,46
1959	2.254	9,10	9,54	39,26	35,80	6,30
1960	2.466	4,46	11,31	39,94	40,18	4,11
1961	3.133	2,78	9,92	25,94	56,66	4,70
1962	5.294	2,98	9,22	24,43	61,88	1,39
1963	6.851	3,31	9,79	33,30	51,31	2,29
1964	9.714	3,83	10,64	24,96	58,90	1,67
1965	11.870	4,57	10,68	24,64	57,98	2,13
1966	13.980	3,00	10,29	20,86	64,40	1,45
1967	17.431	3,73	10,19	18,61	64,74	2,73
1968	19.950	5,98	10,82	17,10	61,73	4,37
1969 2/	20.636	8,21	8,29	15,81	59,73	7,96

Elaborado en base a datos del Boletín Estadístico del Banco Central del Paraguay, N°138, noviembre, 1969.
1/ Millones de guaraníes de cada año, no deflacionados.
2/ Hasta octubre, inclusive, de 1969.

El Cuadro N° 3 incluye la totalidad de los créditos acordados al sector agrícola, al ganadero y al comercial, por todos los bancos del país, sean públicos o privados. No incluye la totalidad de los créditos acordados a la industria, por lo tanto nos serviremos de este cuadro sólo para analizar el destino de los créditos a aquellos sectores que aquí están en su totalidad.

En primer lugar llama la atención, el notable incremento de este tipo de operaciones bancarias: los totales de créditos, reducidos a dólares del cambio oficial alcanzan para el año 1960, 21,73 millones, para el 1965 a 96,18 millones y para el 1969 a 166,71 millones (desde el año 1960 el tipo de cambio oficial del dólar refleja con suficiente aproximación el valor real del guaraní, en el período anterior el tipo de cambio era totalmente arbitrario y el dólar en la bolsa negra costaba dos o tres veces lo que el oficial). Este incremento se debe fundamentalmente a la expansión de la banca privada, atraida por las excelentes oportunidades de ganancia especulativa que ofrece el Paraguay.

El segundo hecho que salta a la vista es la disminución del porcentaje de créditos acordados a la agricultura. Este porcentaje supera el promedio de 10% anual hasta 1958 para luego descender bruscamente y repuntar sólo en los dos últimos años del período. Un fenómeno inverso se observa en el porcentaje del total de créditos acordados al comercio. Evidentemente existe una correlación muy alta entre ambos hechos. Hechos los cálculos correspondientes hemos encontrado un $r=-0,76$ y un $r^2=0,58$. Evidentemente, los porcentajes de la agricultura han disminuido en buena parte debido a los aumentos del comercio. La actividad comercial ha estado substrayendo oportunidades de inversión y operacionalización a la agricultura.

Por el contrario el sector ganadero no ha dejado de beneficiarse, durante todo el período, de un porcentaje razonablemente alto y sostenido de los créditos.

Resulta difícil evaluar el efecto a corto plazo de este comportamiento del crédito sobre la producción de los sectores estudiados. Sabemos que sobre todo en el sector agrícola y ganadero las inversiones maduran en un plazo más o menos largo. Pero podemos constatar que por lo menos los efectos sobre el comercio son notorios: los años 1955-60, de relativo estancamiento del comercio, coinciden con los años en que recibe los más bajos porcentajes del crédito total; el vigoroso repunte a partir del año

1961 coincide con una mayor absorción del crédito total. En cuanto al efecto a largo plazo sobre la agricultura salta a la vista: el crecimiento de este sector durante todo el período apenas ha equiparado el ritmo del crecimiento demográfico y esto en un país cuya mayor parte de la población vive de la agricultura; sin duda esta expansión lenta, casi deficitaria, es atribuible en una buena medida a la falta de inyección de dinamismo que podía haber proporcionado el crédito.

Vemos en el cuadro anterior que los porcentajes del crédito agrícola comienzan a subir de nuevo a partir del año 1963. Convirtiendo las cifras absolutas de créditos destinados a la agricultura a dólares al cambio oficial (como un medio de deflacionarlas) el aumento es aún más significativo: se pasa de 3 millones de dólares en 1964 a más de 9 millones de dólares en 1968, sin embargo, esta refluencia del crédito hacia la agricultura coincide con un período de casi total estancamiento de la producción agrícola. Este fenómeno merece una explicación.

La explicación consiste en que el crédito agrícola en el Paraguay proviene casi totalmente de los bancos estatales; los numerosos bancos privados prácticamente no conceden créditos a la agricultura sabiendo que la debilidad de este sector hace muy difícil la recuperación de los préstamos. Ahora bien, desde 1964 el gobierno paraguayo por razones de prestigio impulsó e implementó un "Plan del Trigo". El objetivo consistía en producir internamente la totalidad del trigo que se consume en el país y que tradicionalmente era importada del exterior. A pesar de que los informes técnicos hablaban de la poca viabilidad de un tal programa debido al tipo de clima y de suelos que son propios del Paraguay, el gobierno hizo de este objetivo una cuestión de prestigio nacional y abrió generosas líneas de crédito con tal fin. Pero las condicionantes de tipo climático, la inexperiencia de los nóveles plantadores de trigo (hacía por lo menos 150 años que no se plantaba trigo en forma intensiva en el Paraguay) y, lo que parece fue determinante, el mal uso o destino que se dió a los fondos acordados

al programa de trigo (una buena parte del dinero destinado a adquisición de costosa maquinaria agrícola fue usado para la especulación usuraria o la compra de productos suntuarios) hicieron que este programa fracasara en gran parte. En 1969, después de varios años de costosas erogaciones, sólo se llegaron a producir 31.000 toneladas de trigo, a un valor de 292 millones de guaraníes (datos de la encuesta agropecuaria de 1970), lo que significó sólo un 2,47% del valor de la producción agrícola de ese año. Simultáneamente otros rubros de la producción agrícola ya de probada viabilidad en el Paraguay recibieron muy poca o nula asistencia crediticia. De modo que en este caso la incorrecta orientación del crédito contribuyó a acentuar la depresión del sector.

Para analizar las relaciones entre los créditos acordados al comercio y los acordados a la industria tenemos que corregir las cifras del cuadro 3. En efecto, en ese cuadro no aparecen los créditos concedidos por el Banco Central del Paraguay. Este banco normalmente se dedica a servicios financieros, a financiación de Obras Públicas, a proporcionar créditos a los bancos. No proporciona créditos a la agricultura, la ganadería o el comercio. Hace una sola excepción con la industria, pues mantiene una línea directa de crédito a empresas industriales con participación estatal o que el gobierno considera de importancia estratégica. En el cuadro siguiente aparecen las cifras de créditos acordadas por el Banco Central del Paraguay a la industria.

Cuadro 4

PORCENTAJES DEL CREDITO TOTAL ACORDADO A LA INDUSTRIA Y AL COMERCIO.
(Acuerdos)

AÑOS	TOTAL 1/	Créditos concedidos a la Industria		Créditos concedidos al Comercio	
		B.N.F. y Bcos. Privados	Banco Central del Paraguay	% 2/	% 3/
1954	1.462	503	36,3	36,86	29,68
1955	2.895	972	74,4	36,13	33,82
1956	2.683	869	268,0	42,37	36,49
1957	2.694	1.014	315,0	49,33	28,62
1958	2.125	919	35,0	44,89	28,80
1959	2.293	885	40,0	40,34	35,19
1960	2.577	985	111,0	42,53	38,45
1961	3.445	813	312,0	32,65	51,55
1962	5.512	1.299	218,0	27,52	59,43
1963	7.214	2.281	363,0	36,65	48,74
1964	10.073	2.425	359,0	27,64	56,81
1965	12,183	2.925	313,0	26,58	56,49
1966	14.353	2.917	373,0	22,92	62,71
1967	17.904	3.245	473,0	20,77	63,00
1968	20.357	3.411	407,0	18,75	60,50
1969	21.024	3.263	388,0	17,36	58,63

1/ Total de créditos concedidos a la industria, a la agricultura, al comercio, a la ganadería, a "varios", por todos los bancos del país, incluyendo las cifras de créditos concedidas a la industria por el Banco Central del Paraguay (en millones de guaraníes de cada año, no deflacionados). La segunda columna y la tercera presentan en millones de guaraníes de cada año las cifras anuales de créditos acordados a la industria por el Banco Nacional de Fomento y bancos privados y por el Banco Central del Paraguay.

2/ Porcentaje del total (1) de créditos que corresponde a la industria.

3/ Porcentaje del total (1) de créditos que corresponde al comercio.

Elaborado en base a datos del Boletín Estadístico del Banco Central del Paraguay, N° 138, noviembre, 1969.

Nos interesa analizar sobre todo los datos contenidos en las dos últimas columnas. Vemos de nuevo que existe una alta correlación negativa entre las dos series de porcentajes: los dos años de mayor porcentaje de la industria coinciden con los dos de menor porcentaje del comercio (57-58); la baja sostenida de la industria a partir del año 1960 coincide con una subida del comercio. Pero lo importante es destacar la tendencia del período: la industria parte en 1954 con alrededor del 36% del total de créditos y termina en 1969 con sólo el 17%; el comercio parte con alrededor del 30% y termina en los años 1968 y 1969 con alrededor del 60%. Es evidente que ha habido una distorsión del crédito a favor del comercio y un correlativo abandono del sector industrias, así como había sucedido con la agricultura.

Analizando los datos de la tercera y cuarta columnas del Cuadro 4 y comparándolos con los porcentajes atribuidos a la industria en el Cuadro 3 vemos que un importante factor corrector de esta tendencia a la baja de la industria fue, durante los años 1961-65, el volumen de créditos acordados por el Banco Central del Paraguay a las industrias con participación estatal, aunque los aportes del Banco Central fueron posteriormente insuficientes para paliar la caída en el porcentaje. Según los datos de que disponemos, y que provienen de la misma fuente con que han sido confeccionados estos dos últimos cuadros, la distorsión del crédito a favor del comercio ha provenido sobre todo de la influencia ejercida por los bancos privados.

En el período 1954-69 se pueden observar dos tipos de fenómenos en el comportamiento del crédito bancario:

a) La pérdida de la importancia de los bancos estatales y el correlativo aumento de las cifras de operaciones de los bancos privados: en 1954 alrededor del 80% del volumen total de créditos era acordado por la banca pública y el resto por la banca privada. En 1969 la proporción casi exactamente se invierte: el 21% del total de créditos proviene de la banca pública y el 79% restante de la banca privada;

b) Los bancos privados han ido financiando cada vez menos inversiones industriales o agrícolas. Desde luego nunca mantuvieron líneas de crédito importantes destinadas a la agricultura, por los factores que señalamos más arriba. Pero además han manifestado cada vez mayor renuencia a comprometerse en el financiamiento de operaciones industriales: en 1954 el 59% del total de créditos concedidos por los bancos privados era destinado a la industria; en 1969 este porcentaje era sólo del 14%. En cambio el porcentaje del crédito total destinado al comercio sube del 16,48% en 1954 al 68,57% en 1969.

Simultáneamente con esta doble tendencia se dio el caso de que el otro banco estatal, el Banco Nacional de Fomento, concentró sus esfuerzos en la implementación del "Plan del Trigo" y en la financiación de inversiones ganaderas. Pero con los poco satisfactorios resultados en el plano agrícola de que habláramos anteriormente.

Sabiendo que los bancos privados orientan tradicionalmente sus créditos hacia los sectores donde existe mayor seguridad en la inversión y más alta tasa de ganancia cabe suponer que el sector comercial es el que ha satisfecho mejor este doble tipo de requerimientos.

Esta atracción del financiamiento interno que ejerce el comercio se explica por la alta tasa de ganancia que genera. En efecto, durante el período en cuestión, los incrementos en el producto comercial no se traducen en incrementos relativos del personal ocupado por las empresas comerciales, ni en un incremento de sus retribuciones sino en un drástico incremento de productividad (monetaria) por persona ocupada, una parte importante del cual queda en manos de los propietarios de empresas comerciales.

Para la información pertinente al indicador básico que usaremos en este apartado (personas ocupadas por sectores económicos) sólo poseemos dos series de cifras confiables: las proporcionadas por los Censos de Población del año 1950 y 1962; para los restantes

años sólo poseemos estimaciones cuya dudosa validez será discutida en el siguiente capítulo. Por lo tanto sólo usaremos dos series de cifras que entre sí encierran 12 años del período que estamos estudiando y reflejan, según creemos, las tendencias de todo el período.

Cuadro 5

POBLACION OCUPADA Y PRODUCTIVIDAD POR PERSONA OCUPADA POR SECTORES ECONOMICOS[1/]

Sectores	Población Ocupada 1950			Población Ocupada 1962				Producción X Persona Ocupada		
	Personas[2/]	%[3/]	%[4/]	Personas[2/]	%[3/]	%[4/]	%[5/]	1950[6/]	1962[6/]	%[7/]
1. Agropecuario	235,4	55,37	53,83	315,3	56,60	53,74	33,94	52.520	51.086	-2,73
2. Manufacturero	68,6	16,14	15,69	84,7	15,20	14,43	23,42	84.774	85.178	0,47
3. Construcción	12,7	3,00	2,92	14,4	2,58	2,45	12,63	40.359	70.486	74,65
4. Serv.Básicos	10,2	2,40	2,34	14,2	2,54	2,41	38,60	146.857	152.221	3,65
5. Serv.No Bás.	98,1	23,07	22,43	128,6	23,07	21,90	31,05	113.033	134.586	19,07
Comercio	30,2	7,11	6,92	39,8	7,14	6,78	31,63	180.958	236.947	30,94
Otros No Bás.	67,8	15,95	15,51	88,7	15,93	15,12	30,80	82.747	88.654	7,14
Población ocupada	425,2	100,00	97,21	557,2	100,0	94,95	31,05	-	-	-
Población desocupada	12,2	-	2,79	29,6	-	5,05	143,11	-	-	--
Fuerza de Trabajo	437,3	-	100,00	586,7	-	100,00	34,16	-	-	--

1/ Elaborado con los datos de los censos de población de 1950 y 1962 y con las cifras de productos sectoriales.
2/ Número de personas en miles.
3/ Porcentajes del total de población ocupada.
4/ Porcentajes del total de Fuerza de Trabajo.
5/ Porcentajes de incrementos de las cifras de 1962 con respecto a las cifras de 1950 (columnas marcadas con 2/.
6/ En guaraníes constantes del año 1962.
7/ Porcentajes de incrementos de la productividad del año 1962 con respecto a la del año 1950.

Para tener una visión de conjunto conviene agregar al cuadro anterior los siguientes datos:

Porcentajes de incremento del producto 1950-62

Agropecuario	30,29	Servicios no Básicos	55,95	
Manufactura	24,00	Comercio		72,36
Construcción	96,70	Otros Servicios		39,95
Servicios Básicos	43,66	P.I.B. total	39,95	

Vemos que durante el período 1950-62 el producto comercial es el que más ha crecido: 72,36% (con la sola exclusión de la construcción, de la que sabemos que no es importante, ni en términos de porcentaje de PIB total, ni en términos de ocupación). Ahora bien, este incremento del producto comercial no se ha traducido en un incremento correlativo de la ocupación en el sector: en 1962 el comercio ocupa a sólo 9.600 personas más que en 1950, lo que significa un incremento de sólo 31,63%; sino en un incremento de la productividad por persona ocupada. Esta productividad que ya era la más alta entre todos los sectores económicos en 1950, aumenta a cifras aun mayores en 1962 y crece en un 30,94% durante estos 12 años. Tampoco varían, entre 1950 y 1962 los porcentajes del total de la población ocupada, ni del total de la fuerza de trabajo que absorbe el comercio; ello se mantiene alrededor de un modesto 7% en el mismo período en que el porcentaje de participación del producto comercial en el PIB total sube de 17,50% a 21,55%.

Muy diferente es la situación en los otros dos sectores económicos importantes: el agropecuario, ante la presión que implica un crecimiento de la fuerza de trabajo más rápido que la creación de puestos de trabajo (34,16% y 31,05%, respectivamente) debe seguir absorbiendo la misma proporción de la fuerza de trabajo que en 1950, aunque bajen sus niveles de productividad. La manufactura, más sensible a las consideraciones de productividad, debe bajar su participación relativa en la absorción de fuerza de trabajo, aunque

los puestos de trabajo en este sector se incrementan casi en la misma proporción que el aumento del producto (23,42% y 24,00%, respectivamente). Pareciera como si los dos sectores más importantes productores de bienes hicieran esfuerzos para espantar al fantasma de la desocupación creciente. Sólo el comercio prefiere aumentar la tasa de ganancia a aumentar la ocupación.

No sólo el comercio no aumentó la ocupación a una tasa correlativa a la expansión de su producto, tampoco aumentó significativamente las retribuciones pagadas a empleados y obreros del sector comercial. El Boletín Estadístico del Paraguay[1/] presenta un índice del salario obrero en Asunción. Desgraciadamente este índice ha sido confeccionado con cifras no deflacionadas, de modo que no refleja adecuadamente la evolución del salario real. De todos modos para el fin que nos proponemos proporciona indicaciones útiles. Ahora bien, según ese índice el salario comercial subió 29,64 veces entre 1950 y 1965, a un nivel sólo ligeramente superior al del promedio general ponderado que subió 27,84 veces y a un nivel inferior al de otros sectores, como el de industrias de la carne que no tuvieron un crecimiento del producto tan espectacular como el del comercio.

Otros dos tipos de datos nos son aún necesarios para diseñar el esbozo de la actividad comercial en el Paraguay: el primero es acerca del alto grado de concentración en la capital del país con que esta se realiza; el segundo es acerca del fenómeno del turismo hacia el Paraguay que ha dinamizado a la actividad comercial.

Ante la inexistencia de un censo comercial en el Paraguay de nuevo debemos recurrir a los censos de población: en 1950 el 43,03% del personal ocupado por el comercio se concentraba en Asunción; en 1962 el 43,30%. Si se añade a la población ocupada por el comercio en Asunción la que está radicada en el departamento

---

1/ Nº 22-25, Diciembre de 1966, pág.38.

Central, el que por su reducida extensión y excelentes comunicaciones con la capital participa de las características capitalinas llegamos al 61,80% para el año 1962. Resulta altamente significativo que el comercio se concentre hasta tal punto en el centro neurálgico del Paraguay con el exterior. Ni siquiera la manufactura se concentra en esta proporción en Asunción.

En segundo lugar es importante destacar el auge del turismo que se incrementa sobre todo a partir del año 1965 como lo demuestra la estadística que se consigna a continuación:

Años:	1965	1966	1967	1968	1969	1970
Turistas:	25.281	30.052	41.464	67.793	111.643	119.239

Fuente: "Oportunidades de Inversión en la Industria", Secretaría Técnica de Planificación, marzo de 1972, pág.12.

Es consenso general que los turistas vienen al Paraguay no tanto a admirar sus bellezas naturales como por el hecho de que el Paraguay ofrece la mejor ruta para llegar a las cataratas del Iguazú que están en la frontera argentino-brasileña y que su principal ocupación durante el poco tiempo que permanecen en Asunción consiste en comprar productos suntuarios de fabricación norteamericana o europea. De este modo los turistas son el principal vehículo del "contrabando-hormiga" que se realiza hacia los países vecinos y constituyen los mejores clientes para los productos que ofrece el comercio local.

Estamos ahora en condiciones de recapitular toda la materia contenida en este capítulo. Hemos constatado la existencia de diferencias apreciables en los ritmos de crecimiento del producto de los sectores estudiados, destacándose el dinamismo del comercio y el relativo estancamiento del primario, sobre todo de la agricultura. Hemos buscado una explicación a estas diferencias.

Por tratarse del Paraguay un país dependiente de las economías de los países centrales y subdependientes de las economías

de los países vecinos, sin duda una parte importante de estas variaciones sectoriales de la economía paraguaya debe atribuirse al impacto ejercido sobre ella por factores económicos externos al país (la caida de los precios de los productos primarios en el mercado internacional, etc.). Este tipo de impactos será estudiado en el capítulo octavo de esta investigación.

Pero cabía suponer que existían, además, ciertas relaciones de causalidad de un sector económico sobre otros en el interior mismo del sistema económico paraguayo. Cabía suponer que al comercio había que asignarle un papel protagónico en la explicación de las variaciones sufridas por los dos más importantes sectores productores de bienes: el primario y la industria.

Lo que nos interesó fue estudiar la correlación entre estos tres sectores. Por razones metodológicas mantuvimos como constantes a otros sectores de la economía paraguaya: construcción, servicios básicos, servicios no básicos excluido el comercio porque sus variaciones no fueron tan espectaculares como las de los otros tres estudiados.

Constituimos pues, con comercio, primario e industrias un sistema cerrado. Para esto era necesario encontrar algún procedimiento para eliminar todas las variaciones sectoriales que pudieran deberse al impacto sobre este sistema de factores externos a la economía del país y de factores provenientes de los sectores económicos internos que habíamos desechado. Para esto recurrimos al descuento de los efectos "tiempo" y "tiempo al cuadrado", para así quedarnos con las correlaciones entre los residuos resultantes.

Nuestra hipótesis de trabajo consistió en que las variaciones cíclicas, descontadas mediante "tiempo al cuadrado" se debieron fundamentalmente al impacto de factores externos al sistema sobre los sectores estudiados. Por ejemplo, no cabe otra explicación mejor de la aceleración del crecimiento del comercio a partir del año 1962 que el incremento del turismo hacia el Paraguay y del nuevo rol asumido por el comercio paraguayo en el complejo regional

del Río de la Plata. Tampoco cabe otra explicación mejor de la aceleración del crecimiento de la industria a partir de 1966 que la política estatal de dotación de infraestructura económica. Ni puede pensarse que la flexión hacia abajo de la agricultura a partir del año 1962 pueda deberse a otra causa que a la caida de los precios de productos primarios en el mercado internacional. (Con respecto al primario en conjunto puede sostenerse la hipótesis de que las variaciones cíclicas se debieron a factores climáticos. Ella ha de descartarse pues durante estos 21 años no hubo ningún período adverso o especialmente favorable que durase más de un año).

Por otro lado sostuvimos la hipótesis de que el impacto lineal del tiempo sobre los sectores estudiados reflejaba más bien el andamiento general de la economía paraguaya, y que por lo tanto también debía ser descontado al considerar las relaciones específicas entre un sector y otro.

Al correlaci nar los residuos obtuvimos los resultados expuestos más arriba. Creemos que ellos confirman las hipótesis expuestas en el marco teórico de esta investigación.

Podemos entonces concluir que la expansión del comercio resultó nociva al desarrollo de los sectores productores de bienes, y esto porque se trató de un "comercio intermediario", que no estuvo al servicio de la realización de la producción interna, aún más, por el hecho de ofrecer una alta tasa de ganancia, atrajo fondos que podían haberse dedicado a la inversión en los sectores productivos.

Las consecuencias de este tipo de desarrollo económico sobre la creación de nuevos puestos de trabajo sin duda alguna fueron altamente nocivas, con lo que se incrementaron los estímulos para la emigración de fuerza de trabajo hacia el exterior del país.

1075 0189603
ARCHIVO de DOCUMENTOS
Original NO SALE de la oficina
CEPAL Celade

CAP. VII: LA ESTRUCTURA DE LA PRODUCCION Y LAS MIGRACIONES PARAGUAYAS EN EL MARCO DE LA DEPENDENCIA CON RESPECTO A LA ARGENTINA.

Sin duda alguna la economía del Paraguay no constituye un sistema cerrado; una buena parte de sus modificaciones podría explicarse por el impacto que ha tenido sobre la misma la evolución de otras economías más desarrolladas. El Paraguay no ha escapado al destino común de otras economías latinoamericanas, vinculándose a los países del Centro en estrechas relaciones de dependencia a través de su sector primario-exportador. Desde este punto de vista no se podría decir nada original acerca del Paraguay que ha sufrido, como otros países de América Latina, el deterioro de sus términos de intercambio, la escasez de divisas consiguiente, etc.

Sin embargo el Paraguay presenta una peculiaridad: su economía no es sólo dependiente de la de los países centrales sino también de la de sus poderosos vecinos, en especial de la Argentina.

En este capítulo trataremos de justificar la afirmación anterior. Trataremos, asimismo de ver hasta qué punto los cambios producidos en la situación económica argentina durante el período 1950-1970 pueden contribuir a explicar los cambios acaecidos en la estructura de la economía paraguaya. Finalmente veremos si, a pesar de todos estos cambios, la Argentina sigue siendo un buen polo de atracción para los migrantes paraguayos.

En la descripción a grandes trazos de la evolución económica acaecida en la Argentina ningún hilo conductor nos parece más apropiado que tener en cuenta las modificaciones que se produjeron en su régimen cambiario. Según Aldo Ferrer existen muy estrechas relaciones entre la devaluación de la moneda, la redistribución de ingresos y el proceso de desarticulación industrial

que acontecieron en la Argentina[1/].

Según el autor citado no puede comprenderse el conjunto de fuerzas actuantes sobre la cotización del peso argentino sin recordar la composición de las exportaciones. Alrededor del 95% de las exportaciones argentinas están compuestas de productos agropecuarios, esas exportaciones comprenden, a su vez, alrededor del 30% de la producción total agropecuaria.

Ahora bien, el precio en pesos recibidos por los exportadores estuvo condicionado por el precio en moneda extranjera de los productos exportados y el tipo de cambio de esta en moneda nacional. Como los productos agropecuarios exportados son de la misma naturaleza que los que se destinan al mercado interno, tradicionalmente el precio interno de los productos agropecuarios estuvo condicionado por los precios de exportación en pesos. Como los precios de los otros sectores de la producción (la industria y los servicios) no se mueven automáticamente en la misma dirección que los del sector agropecuario se comprende que la devaluación del peso debe modificar los precios relativos de la producción rural y del resto de la economía nacional. Asimismo la modificación de los precios relativos implica translaciones de ingresos del resto de la economía nacional al sector agropecuario.

Se comprende muy bien, como lo señaló el profesor Hicks[2/] que la devaluación del peso establece una división de intereses entre los distintos sectores económicos del país, porque mientras beneficia al agropecuario perjudica a la industria y a los servicios. Es natural, en consecuencia, que en la Argentina el sector exportador haya estado siempre interesado en la depreciación de la moneda nacional.

1/ A lo largo de este capítulo seguiremos el "modelo" de interpretación de la situación argentina expuesto por Aldo Ferrer: "Devaluación, Redistribución de Ingresos y el Proceso de desarticulación industrial en la Argentina" en: "Desarrollo Económico", Enero-Marzo 1963, pág. 5-18.

2/ Citado por Aldo Ferrer, op. cit. pág. 7.

La modificación de la estructura de precios producida por la devaluación no sólo genera translaciones intersectoriales de ingresos, altera también la distribución del ingreso entre las remuneraciones del trabajo y la del capital. Y esto porque las remuneraciones del trabajo en el ingreso neto no son iguales en todos los sectores de la actividad económica. En el sector agropecuario, las remuneraciones del trabajo representan alrededor del 25% del ingreso neto generado en el sector y la del capital y la empresa el 75% restante. En la industria y los servicios, en cambio, la remuneración del trabajo representa alrededor del 55% del ingreso neto generado en esos sectores y la del capital y la empresa el 45% restante. Se comprende entonces que una transferencia de ingresos a favor del agropecuario debe producir necesariamente una disminución de la participación del trabajo en el ingreso de la economía en su conjunto.

Pero las consecuencias nocivas de la devaluación no paran ahí. Según el mismo autor se producen otras que coinciden con las hipótesis que nosotros expusimos acerca de la situación económica de la Argentina en el marco teórico de nuestra investigación: el aumento de los precios internos de la producción agropecuaria provoca una caída de los salarios reales debido al incremento de los precios de artículos de consumo (de origen agropecuario) adquiridos por los trabajadores. Estos reaccionan rápidamente pidiendo aumentos salariales y, dado el alto grado de organización del movimiento obrero industrial en la Argentina, lo pueden hacer desde una fuerte posición negociadora.

Por otro lado la contracción del ingreso real de la población trabajadora provoca una caída aún mayor de la demanda de bienes industriales de consumo no esencial, debido a que una proporción creciente del ingreso real es absorbido por el gasto en alimentos y vivienda. El ajuste de la oferta industrial al menor nivel de la demanda se realiza por una reducción de la cantidad producida y no por una contracción de los precios. El mayor ingreso real en poder del sector agropecuario no compensa la contracción de

la demanda en las masas urbanas debido a la composición del gasto del sector agropecuario. En ese sector, dada la alta participación de los grupos de altos ingresos (particularmente de los grandes propietarios) el gasto se desvía del consumo de bienes industriales de consumo durable y no durable hacia el consumo suntuario y al atesoramiento de divisas. Mientras tanto la industria manufacturera debe dejar capacidad instalada ociosa o, si quiere compensar la reducción de la demanda con una reducción de precios, debe tratar de utilizar mano de obra subretribuida, no sindicalizada, no asegurada, de quien pueda extraer una mayor plusvalía.

Una confirmación fehaciente de la validez del esquema interpretativo de Aldo Ferrer se encuentra en un reciente estudio de la CEPAL sobre el desarrollo económico y la distribución del ingreso en la Argentina[1/].

En este estudio, que analiza los cambios habidos en la estructura de la distribución del ingreso en un período relativamente reciente, con especial referencia a los años 1953, 1959 y 1961 se constata una primera reducción de los salarios reales en 1953, aunque no muy acentuada con respecto a 1949. Esta primera reducción se debió al hecho de que "la preocupación por la situación de la balanza de pagos y por el estancamiento de la producción agrícola había llevado a otorgar precios más favorables al sector agrícola, lo que se refleja en la distribución de 1953"[2/]

En cambio, en 1959, se produce una fuerte concentración del ingreso. Esta se debió a dos factores: los precios más altos en el sector agrícola y una fuerte depreciación del tipo de cambio[3/].

1/ CEPAL: "El desarrollo económico y la distribución del ingreso en la Argentina", Naciones Unidas, Nueva York, 1968.
2/ Obra citada, pág. 102.
3/ Obra citada, pág. 102.

En 1961 se había superado la fase de transición del programa de estabilización adoptado en 1959. Los precios agrícolas bajaron. El efecto fue una inversión parcial del cambio favorable a las utilidades agrícolas, con la consiguiente disminución de la desigualdad en la distribución del ingreso. Aunque es de notar que los deciles de ingresos más bajos no llegaron a alcanzar el nivel que tenían en el porcentaje del ingreso personal total en el año 1953 y mucho menos el que tenían en 1949[1/].

En resumen, según el estudio de la CEPAL, el desequilibrio en la balanza de pagos, ya notable en el año 1953, hizo que se aumentaran los precios agrícolas con el fin de estimular la producción y elevar los márgenes exportables. Este aumento de los precios agrícolas se logró mediante sucesivas devaluaciones de la moneda argentina, que alcanzaron su momento más alto en 1959. Los mayores precios del sector agrícola fueron casi exclusivamente a aumentar los ingresos de los empresarios; en cambio los salarios, en el sector agrícola, no parecen estar vinculados apreciablemente a los movimientos de precios. Como resultado de todas estas fluctuaciones los empresarios agrícolas percibieron el 14,1% de todo el ingreso personal en 1953; su participación subió al 16.3% en 1959 (pese a que el número de familias agrícolas constituía una parte mucho menor del total) y su participación bajó a 9.8% en 1961. Estos cambios, como es natural, llevaron a modificar apreciablemente la posición de los grupos en la estructura de la distribución del ingreso[2/].

En 1965 de nuevo el sector agrícola aumenta su producción y los precios relativos de los productos agrícolas se sitúan por encima del bajo nivel alcanzado en 1961; por ambos motivos la participación de los empresarios agrícolas y su ingreso medio fue más alto[3/]

1/ Obra citada, pág. 103
2/ Obra citada, págs. 108-109.
3/ Obra citada, pág. 129.

De modo que la estructura intersectorial y personal del ingreso en la Argentina está agitada por un contínuo movimiento pendular. Dado el hecho de que el crecimiento global de la economía fue muy lento durante todo el período a causa de las repetidas contracciones económicas, "el conflicto por los niveles de ingreso entre los distintos grupos no podía resolverse en grado significativo mediante la distribución de un total creciente, sino que continuó siendo una pugna por participaciones relativas en un total más o menos constante. Los distintos grupos tienden a ganar o perder en diferentes etapas de las fluctuaciones, y las fluctuaciones mismas pueden considerarse en parte un reflejo de esta pugna 1/. Pero en el conjunto del período es el grupo de los empresarios agrícolas el que triunfa durante etapas más largas: desde 1953 hasta 1959, desde 1964 hasta 1965 y, presumiblemente, también en los años posteriores de nuevo caracterizados por sucesivas devaluaciones del peso argentino.

Sabemos muy bien qué es lo que se oculta detrás de estas pugnas y fluctuaciones: la superación de la etapa de sustitución fácil de importaciones. El sector primario exportador ya no puede proporcionar las divisas que requiere el país. Se trata de incentivar mediante el aumento de precios. Pero dada la estructura de la distribución del ingreso en el sector agropecuario, estos aumentos de precios van a los empresarios que los destinan a consumo suntuario y no a inversión productiva. Mientras tanto la industria sufre la presión de los aumentos de precios tanto de los insumos de origen agropecuario como los de origen importado y la exigencia de aumentos salariales mientras disminuye la demanda del mercado interno para los productos industriales. Finalmente todo el proceso conduce a mayores desigualdades en la distribución del ingreso y a que los sectores más modernos de la industria se orienten a servir a ese reducido grupo de los que perciben ingresos más altos.

1/ Obra citada, pág. 129.

Un indicador de las estrechas relaciones de la economía paraguaya con la economía argentina consiste en el estudio de la composición por países del comercio exterior paraguayo. Desde la época de la colonia una parte muy importante del mismo se hizo con la Argentina o en tránsito por la Argentina.

En esta relación de intercambio no sólo con la Argentina sino también con el resto del mundo el Paraguay desempeñó siempre, desde la época colonial hasta nuestros días, el papel de exportador de productos primarios en escaso grado de elaboración o con ninguna elaboración. Esta fue una característica constante de las exportaciones paraguayas no corregida por la evolución económica producida en el último año. Basta tener en cuenta los datos del cuadro siguiente:

Cuadro 1

COMPOSICION DE LAS EXPORTACIONES PARAGUAYAS[1/]

	1961	1965
Bienes primarios sin ningún proceso	33%	37%
Bienes primarios procesados	67%	63%
TOTAL	100%	100%

1/ Reproducido de: Secretaría Técnica de Planificación: "Plan Nacional de Desarrollo Económico y Social", Asunción, Agosto 1966, pág. 83.

En este cuadro se entiende por bienes primarios procesados a maderas aserradas, yerba mate, extracto de quebracho, aceites vegetales y productos de la carne. Vemos que en 1965 baja la proporción de estos rubros en el total.

En cambio las importaciones del Paraguay consistieron tradicionalmente en algunos productos alimenticios que no produce el país (por ejemplo: trigo) y, en una proporción mayoritaria, en productos de la industria manufacturera, tal como se puede apreciar en el cuadro siguiente:

Cuadro 2

COMPOSICION DE LAS IMPORTACIONES PARAGUAYAS
(en miles de dólares y porcentajes)

	1959		1969	
	US$	%	US$	%
Sustancias alimenticias, bebidas y tabaco a/	6.398	24.43	12.395	19.20
Otros productos industriales b/	19.796	75.57	52.160	80.80
TOTAL	26.194	100.00	64.555	100.00

Fuente: Elaborado en base a datos del "Boletín Estadístico Mensual" del Banco Central del Paraguay, Nov. 1969, pág. 54-55. Los datos de 1969 sólo computan importaciones hasta el mes de Noviembre.

a/: Incluye, aparte de trigo, algunos productos elaborados, tales como licores y cigarrillos. Estos dos últimos rubros alcanzan en 1969 nada menos que a 6.323.000 dólares, o sea alrededor del 10% de las importaciones de ese año.

b/ Incluye: combustibles; papel; productos químicos; elementos de transporte; textiles; maquinarias; barras; caños y clavos de hierro; cemento; asfalto; aparatos; motores.

Vemos en el cuadro anterior que la dependencia del Paraguay con respecto a los productos manufacturados del exterior ha aumentado en vez de disminuir, lo que es explicable debido al casi nulo desarrollo de la industria manufacturera del Paraguay.

Dentro de este esquema general del comercio exterior paraguayo le ha correspondido a la Argentina un papel muy importante.

Cuadro 3

COMERCIO EXTERIOR PARAGUAYO. DESTINO DE LAS EXPORTACIONES Y PROCEDENCIA DE LAS IMPORTACIONES (ARGENTINA Y EL RESTO DEL MUNDO EN PORCENTAJES)

	1954		1959		1964		1969	
	Export.	Import.	Export.	Import.	Export.	Export.	Export.	Import.
Argentina	43.35	25.21	20.64	24.02	23.38	23.69	26.88	15.67
Resto del mundo	56.65	74.79	79.36	75.98	76.62	76.31	73.12	84.33
TOTAL	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00

Fuente: Elaborado en base a datos del "Boletín Estadístico Mensual" del Banco Central del Paraguay, Asunción, Noviembre, 1969, pág. 25 y 52.

Analizando los porcentajes del cuadro anterior vemos que la Argentina, en el rubro de las exportaciones disminuyó su participación, de una manera muy importante, entre 1954 y 1959, para luego ir experimentado moderados repuntes hacia el final del período. En cambio, hasta 1964, alrededor de una cuarta parte de las importaciones paraguayas proceden de la Argentina, aunque se nota una sensible baja en 1969.

Recurriendo a la misma fuente de información que hemos usado para elaborar el cuadro anterior hemos podido constatar que sólo durante 4 años (1959; 1963; 1964; 1967) de los comprendidos entre 1954 y 1969, un país-EE.UU. de América -superó a la Argentina como principal destinatario de las exportaciones paraguayas. Todos los otros países de Europa y América aparecen con participaciones muy inferiores; en especial el Brasil es considerado de tan poca importancia que no es presentado desagregadamente en el cuadro de cifras de la publicación aludida. En cambio en el rubro de las importaciones Estados Unidos de América disputa en varias ocasiones a la Argentina el primer puesto como país proveedor, aunque las diferencias a favor de los Estados Unidos sólo son significativas

en los años 1968 y 1969 y, por excepción, en el año 1962. (Ver Anexo Estadístico, cuadro A.E. 4). Se puede concluir entonces, en términos generales, que la Argentina ha sido el principal comprador de los productos paraguayos y uno de los dos principales vendedores de los productos que el Paraguay importa.

Esto siempre ha sido así, y un examen del comercio exterior paraguayo realizado antes de 1950 revelaría que la participación de la Argentina en el mismo era aún mayor. Sin embargo ha variado la composición del intercambio paraguayo-argentino.

Por el lado de las importaciones procedentes de la Argentina una modificación muy significativa se ha producido en el período 50-70.

Cuadro 4

COMPOSICION DE LAS IMPORTACIONES PARAGUAYAS PROCEDENTES DE LA ARGENTINA (EN PORCENTAJES DEL TOTAL).

	1952 1/	1965 2/	1968 2/
Alimentos y bebidas a/	68.62%	38.54%	38.28%
Otros productos indust. b/	31.38%	61.46%	61.17%
TOTAL	100.00	100.00	100.00

Fuente: 1/ "Anuario Estadístico de la República del Paraguay 1948-1953", Asunción, 1955, págs. 94-95.
2/ Banco Central del Paraguay: "Boletín Estadístico Mensual", Asunción, Noviembre 1969, págs. 58-59 y 64-65.

a/ Comprende fundamentalmente trigo y, en proporción muy inferior: frutas, productos lácteos, conservas, vinos y otros productos alimenticios.

b/ Comprende todo tipo de productos manufacturados: papel, productos químicos, autos, vehículos, maquinarias, aparatos y motores, textiles, hierro en barras, caños, tubos, etc.

En el cuadro anterior hemos tomado como base las cifras del año 1952 porque ellas reflejan la composición tradicional de las importaciones procedentes de la Argentina. Vemos que en ese año los dos tercios de las importaciones consisten en productos alimenticios de los que carece el Paraguay, fundamentalmente trigo. Pero en el transcurso del período la Argentina tiende a desempeñar un papel cada vez más activo como proveedor de productos manufacturados; en los años 1965 y 1968 la proporción casi se invierte y alrededor del 61% de las importaciones paraguayas se orienta hacia ese tipo de productos.

Al presentar, en el cuadro 3 los porcentajes del total de exportaciones que corresponden a la Argentina sólo incluimos aquellas exportaciones paraguayas que efectivamente se destinan al consumo del mercado interno en la Argentina. Pero existe otro rubro de exportaciones "en tránsito" por la Argentina; estas son aquella parte de las exportaciones paraguayas destinadas al resto del mundo pero que discurren por los canales de comercialización de la Argentina. En ellas la Argentina actúa como agente intermediario entre el Paraguay y el resto del mundo. También se ha modificado el porcentaje del total de exportaciones paraguayas que queda afectado por esta agencia intermediaria.

Cuadro 5

PORCENTAJES DEL TOTAL DE EXPORTACIONES PARAGUAYAS QUE PASAN "EN TRANSITO" POR LA ARGENTINA.

	1948[a/]	1950[a/]	1962[b/]	1965[b/]	1968[b/]
Porcentajes del total en tránsito por Argentina	56.02	32.24	13.80	9.96	4.79
Total de exportaciones paraguayas	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00

Fuentes: a/ "Anuario Estadístico de la República del Paraguay 1948-1953", Asunción, 1955, pág. 80-81.
b/ Banco Central del Paraguay: "Boletín Estadístico Mensual". Asunción, Noviembre, 1969, pág. 46.

Se puede co. statar que la Argentina ha perdido casi totalmente su importancia como agente intermediario de las exportaciones paraguayas. Probablemente el porcentaje del año 1948 refleje una situación coyuntural en el que la participación de la Argentina fue extraordinariamente alta. Pero de todos modos desde 1950 hasta 1968 la baja es constante hasta alcanzar niveles muy poco relevantes al final del período.

A la luz de lo que hemos constatado en el primer apartado de este capítulo, y teniendo en cuenta las informaciones proporcionadas en este segundo apartado, podemos configurar una imagen de las interrelaciones entre la economía argentina y la economía paraguaya:

a) El Paraguay se relacionó tradicionalmente con la Argentina como un país primario-exportador. Este es un dato básico que no ha sufrido ninguna evolución apreciable en el transcurso de los años.

b) Tradicionalmente la Argentina también desempeñó un papel similar en su intercambio con el Paraguay, puesto que sus exportaciones al Paraguay consistían preponderantemente en productos agropecuarios sin elaborar o con un grado muy pequeño de elaboración. Pero esta situación cambió desde 1952 en adelante. Cada vez más la Argentina se comporta con respecto al Paraguay como un "centro regional" que exporta productos manufacturados e importa productos primarios.

c) También era tradicional que una alta proporción de las exportaciones paraguayas al resto del mundo discurriera por los canales del comercio exterior argentino. Pero esta situación cambió radicalmente. En este punto el Paraguay logró emanciparse de la dependencia tradicional que tenía con respecto a la Argentina.

La evolución económica producida en la Argentina, y que describimos en el primer apartado de este capítulo, no puede haber dejado de tener incidencia en estas modificaciones de las interrelaciones argentino-paraguayas.

Por un lado, la reducción de la demanda de productos industriales en la Argentina debía necesariamente movilizar a los empresarios de ese país a buscar nuevos mercados allende las fronteras en un momento en que las sucesivas devaluaciones del peso argentino hacían que los productos industriales de ese país pudiesen competir en precios con los procedentes de Europa o Norteamérica. El Paraguay, a pesar de su pequeñez, constituía por su cercanía geográfica y la debilidad de su industria manufacturera un mercado disponible para los productos manufacturados argentinos.

Por otro lado las dificultades por las que atravesaba el comercio exterior argentino (la escasez crónica de divisas, las continuas devaluaciones que alteraban los precios, etc.) lo constituían en un pobre intermediario para la salida de los productos paraguayos al resto del mundo. Ante esta situación, el Paraguay se vió obligado a fortificar sus canales de comercialización propios y desarrolló, entre otras cosas, una importante flota mercante fluvial, que llevase los productos paraguayos hasta la desembocadura del Río de la Plata, donde son recogidos por buques de otras banderas y no, como era tradicional, depender casi enteramente de la flota argentina para el transporte fluvial de su comercio exterior.

Sobre este último hecho muy significativo conviene proporcionar alguna información. Entre 1960 y 1964 el más alto porcentaje de la inversión pública en el Paraguay fue dedicado a la creación de una Flota Mercante del Estado, lo que acrecentó en gran medida la capacidad del país para el transporte fluvial. Antes de 1960 algunos viejos buques habían sido incorporados a la Flota Mercante del Estado, los que totalizaban sólo 3.400 toneladas métricas de capacidad de carga. Desde 1960 hasta 1962 el gobierno adquirió, sobre todo en España y Japón, buques modernos que acrecentaron en

15.973 toneladas métricas la capacidad de carga de la misma[1/].

Naturalmente, este incremento de la capacidad de carga de la flota paraguaya, desplazó en importancia a los buques argentinos, los que tradicionalmente habían transportado la casi totalidad de las importaciones y exportaciones paraguayas que se realizan por vía fluvial.

Cuadro 6

PARTICIPACION DE LA FLOTA MERCANTE DEL ESTADO EN EL TRANSPORTE DEL COMERCIO EXTERIOR DEL PARAGUAY (En Ton. métricas y porcentaje).

AÑOS	EXPORTACIONES			IMPORTACIONES		
	Total[1/]	Transportado por F.M.E.	%	Total[1/]	Transportado por F.M.E.	%
1955	256.189	11.791	4,6	174.032	41.967	24,1
1956	358.709	23.273	6,5	197.140	46.635	23,7
1957	316.593	15.436	4,9	192.235	36.043	18,7
1958	341.629	12.393	3,6	232.902	42.866	19,2
1959	236.192	16.135	6,8	227.243	35.489	15,6
1960	299.372	22.027	7,4	244.938	38.151	15,6
1961	341.349	65.966	19,3	273.901	90.372	33,0
1962	350.445	83.654	23,9	287.346	139.363	48,5
1963	311.119	72.942	23,4	295.685	128.969	43,6

Fuente: Secretaría Técnica de Planificación "Estudio sobre el Transporte Fluvial en el Paraguay", junio de 1964, Tabla III-D.
1/ Estas cifras recogen el total de exportaciones e importaciones realizadas tanto por vía fluvial como terrestre y aérea.

Vemos que en tonelaje la Flota Mercante del Estado cuadruplica, al final de estos años, las cifras que presentaba en 1955. En porcentajes en cambio se puede constatar que alrededor de un

1/ Secretaría Técnica de Planificación: "Estudio sobre el Transporte Fluvial en el Paraguay", junio de 1964, Tabla III-C.

cuarto de las exportaciones y casi la mitad de las importaciones son transportadas por esta flota durante los años 1962 y 1963. Es muy de destacar esta alta participación de la flota paraguaya en el rubro de las importaciones.

Finalmente, la incentivación de la tendencia hacia el consumo suntuario que se había dado en la Argentina, a raíz de las modificaciones acaecidas en la distribución de ingresos, unida a la mayor independencia que había adquirido el Paraguay en el plano de su comercio exterior, favorecían la formación en el Paraguay de una "central de intercambio" a la que llegan productos suntuarios de los países centrales que luego son pasados subrepticiamente a la Argentina. En la Argentina, las políticas de estabilización y cambiarias vetaban el ingreso de esos productos. En el Paraguay la ausencia de una industria que defender no forzaba a adoptar la misma política arancelaria. Era muy natural que el Paraguay, dada su proximidad geográfica, fuese considerado como un sitio ideal para establecer un centro de especulación de divisas y contrabando.

A pesar de las desfavorables condiciones en que se encontró la economía argentina durante la mayor parte del período, ese país no dejó de ser un buen polo de atracción para los paraguayos.

En primer lugar, cualesquiera sean los cambios acaecidos en la Argentina, en este país se mantuvo durante todo el período un nivel de ingresos personales muy superior al del Paraguay. Por ejemplo, en 1961 sólo el 1% de todas las familias tiene un ingreso anual de menos de US$ 500 por familia; el primer decil tiene US$ 740 por familia; el segundo decil pasa de los US$ 1.000[1/]. Y esto cuando en el Paraguay el ingreso promedio de las familias campesinas difícilmente pasa de los US$ 200 anuales.

1/ CEPAL: "El desarrollo económico y la distribución del ingreso en la Argentina", Naciones Unidas. Nueva York, 1968, pág.53.

En segundo lugar, en una economía desquiciada como la de la Argentina, agitada por un continuo movimiento pendular, no deja de haber puestos de trabajo para los migrantes. Nosotros sostenemos la hipótesis de que precisamente en esas circunstancias la mano de obra subretribuida y poco calificada que pueden proporcionar los inmigrantes de los países vecinos es un tentador recurso para los empresarios que quieran mantener o aumentar su tasa de ganancia.

No podemos aportar ninguna confirmación totalmente fehaciente de estas hipótesis. Para ello sería necesario realizar una encuesta específicamente orientada a estudiar este fenómeno entre los inmigrantes paraguayos en la Argentina. Sin embargo, hemos podido recurrir a otra encuesta, destinada a detectar otro tipo de problemática, pero de la cual se pueden recoger algunas conclusiones que van en el sentido de confirmar nuestras hipótesis[1/].

La encuesta de que hablamos cubre sólo a mujeres migrantes establecidas en villas de emergencia ubicadas en la Capital Federal y el Gran Buenos Aires. No cubre en absoluto a otros inmigrantes paraguayos o bolivianos que se establecieron en el medio rural argentino o en otras ciudades del país. Por otro lado, al escoger sólo a los habitantes de las villas de emergencia ("villas miseria", "poblaciones callampa") desdeña estudiar a aquellos inmigrantes que lograron alcanzar un mejor grado de integración en la sociedad de destino y un nivel económico más elevado. Por todo ello es de esperar que se hayan producido distorsiones que invalidan cualquier utilización general de la información, más allá de los estrechos límites que se propuso la encuesta. Sin embargo, creemos que de ella se pueden obtener algunas indicaciones en orden a confirmar nuestras hipótesis.

La primera indicación se refiere a si el flujo migratorio paraguayo fue más intenso en el período anterior a 1960 o si, por

---

1/ BID: "Investigación sobre las condiciones de vida y de trabajo de la familia migrante originaria de países limítrofes a la República Argentina", Versión preliminar, agosto de 1971.

contrario, se acrecentó después de esa fecha. El levantamiento de datos de la encuesta se realizó en el año 1970. Los resultados obtenidos aparecen en el cuadro siguiente.

Cuadro 7

TIEMPO DE RESIDENCIA EN BUENOS AIRES DE MUJERES PARAGUAYAS (AÑO DE REFERENCIA: 1970)

	Personas	%
Hasta 2 años	173	33,5
De 3 a 5 años	169	32,5
De 6 a 8 años	59	11,0
De 9 a 11 años	53	10,0
Más de 11 años	70	13,0
Total	524	100,0

Elaborado con datos del Cuadro 13, pág.35 de la ya citada encuesta.

Sin duda alguna, las paraguayas migrantes pudieron establecerse primero en otra localidad de la Argentina, para recién después pasar a establecerse en Buenos Aires. Por otro lado es de esperar que las migrantes de antigua data hayan tenido mejores oportunidades de mejorar su situación económica que las de data más reciente, por lo que muchas de ellas habían dejado de habitar en villas de emergencia. Pero de todas maneras el número y porcentaje de las que se establecieron en Buenos Aires a partir del año 1959 (11 y menos años de residencia) es muy superior al de las que se establecieron antes. Estas cifras indican por lo menos que ha habido una emigración tan importante después de 1959 como la que se produjo antes de esa fecha.

La encuesta contiene informaciones más aplicables a nuestra investigación al detectar las oportunidades de trabajo, ofrecidas a las mujeres migrantes. El siguiente cuadro demuestra que las paraguayas han tenido más posibilidades de trabajo incluso que las

argentinas, a las que se tomó como grupo de control.

Cuadro 8

MUJERES QUE TRABAJAN Y NO TRABAJAN SEGUN SU NACIONALIDAD.

	Paraguayas	Bolivianas	Argentinas
Trabajan	63%	32%	43%
	(337)	(164)	(202)
No trabajan	37%	68%	57%
	(198)	(344)	(268)
	(535)	(508)	(470)
	100%	100%	100%

Reproducido de la pág.53 de la ya citada encuesta.

Asimismo la encuesta contiene datos concluyentes sobre la baja participación en organizaciones sindicales de las mujeres encuestadas. La misma abarcó a 1.513 mujeres de los barrios marginales, de las cuales 535 eran paraguayas, 508 bolivianas y 470 argentinas. Del total de mujeres sólo el 3% estaban sindicalizadas. Lamentablemente la encuesta no desagrega la información acerca de participación en sindicatos por nacionalidades, pero el porcentaje del total ya es de por sí suficientemente indicativo[1/].

La encuesta también recogió algunos datos acerca de los compañeros de las entrevistadas (maridos o convivientes); aunque de nuevo aquí la información recogida no es desagregada por nacionalidades permite deducir algunas conclusiones.

1/ Encuesta citada, Cuadro 7, pág.92.

Cuadro 9

TRABAJO ACTUAL DEL COMPAÑERO DE LA ENTREVISTADA.

	Nº Absoluto	%
Changador	17	2
Chofer	15	1
Artesano	2	0
Obrero de taller o fábrica	348	29
Peón albañil	267	22
Albañil calificado	342	28
Empleado público, de comercio, o pequeño comerciante	75	6
Servicios diversos	113	9
Desocupado	20	2
Jubilado o similar	15	1
	1.214	100
No corresponde, sin datos	299	
Total	1.513	

Reproducido de la ya citada encuesta, pág.193.

En primer lugar llama la atención el muy reducido número y porcentaje de desocupados. Parece ser entonces que a este sector social constituido en su mayor parte por obreros no calificados o con muy escaso grado de calificación no le resulta tan difícil conseguir trabajo en Buenos Aires. En segundo lugar es notable la alta proporción de los que trabajan en la construcción (el 50% de los que responden) lo que concuerda muy bien con el análisis que hicimos anteriormente de la situación económica en la Argentina. En efecto, cuando la distribución favorece a los grupos de ingresos más altos y cuando la recesión de la industria hace poco atractivas las inversiones en este sector, una buena parte del excedente se suele orientar hacia la construcción suntuaria para el uso de los grupos de ingresos más altos. Esto suele

producir una expansión de la construcción, con las consiguientes posibilidades de empleo en la misma.

Las posibilidades de empleo de estos grupos marginales se acrecientan por el hecho que, en su mayor parte, no están sindicalizados y aceptan trabajos en los que no se cumple con las leyes sociales. Según la misma encuesta el 44% de los compañeros de las entrevistadas no realiza aportes jubilatorios[1/] y sólo el 17% participa en sindicatos[2/].

Repetimos que todos estos datos tienen un valor muy relativo en orden a confirmar nuestras hipótesis, sin embargo, señalan tendencias en el sentido de la dirección apuntada.

1/ Encuesta citada, pág.197.
2/ Encuesta citada, pág.201.

CONCLUSION.

Hemos visto que las migraciones paraguayas al exterior del país constituyeron, durante el período en cuestión, un hecho sumamente relevante y estrechamente relacionado con la situación económica del país. En este período se configura un nuevo cuadro de interrelaciones económicas en el Paraguay que torna al sistema insuficiente para satisfacer los requerimientos de puestos de trabajo. Las emigraciones trasvasan el sobrante de mano de obra paraguaya a los países vecinos.

Sin duda, esta situación acaecida durante los años 1950 a 1970 debe ser considerada en el marco general de la evolución de la economía paraguaya desde el tiempo de la Independencia hasta nuestros días.

Antes de 1950 dos cosas estaban claras en el Paraguay: a) que el sector primario-exportador no podía asegurar por sí solo el desarrollo económico del país, porque sufría el impacto del deterioro de los precios internacionales y porque los ingresos generados en el mismo eran destinados casi exclusivamente al consumo suntuario, sin asegurar una razonable tasa de inversión; b) que el liberalismo económico como pauta de la acción del Estado ya estaba definitivamente agotado.

Esta era una sensación difusa en el Paraguay, ya preanunciada en la agitación de los años anteriores y no corregible debido al alto grado de inestabilidad política. Pero, a mediados de la década de los años 50, un nuevo gobierno se instala en el Paraguay. Declara explícitamente que quiere resucitar la época del gobierno de Rodríguez de Francia y de los López. Quiere realizar el ideal de un gobierno fuerte para lograr un país fuerte. Quiere resucitar, sobre todo, el intervencionismo estatal en la economía que caracterizó a los gobiernos de los personajes ya nombrados. Pretende dotar al país de infraestructura económica: construye caminos, amplía la Flota Mercante del Estado, desarrolla la energía hidroeléctrica.

Pero un modelo de desarrollo económico del siglo XIX de ningún modo podía ser viable en el siglo XX. La artesanía local ya no podía satisfacer la demanda poco diversificada de productos elaborados como bajo el gobierno de los López. Ahora en cambio existe una demanda muy diversificada de productos manufacturados que el Paraguay no puede producir, aunque se lo dote de infra-estructura, por las limitaciones que la reducida población y la estrechez del mercado interno imponen a las economías de escala. Una industria que produce para dos millones de consumidores potenciales no puede competir con la industria argentina o la brasileña. De modo que el esfuerzo inversionista del gobierno no podía de ningún modo favorecer a la industria manufacturera.

La otra cara de la acción del gobierno, o sea su política financiera, tampoco podía rendir los resultados esperados. Desde 1956 el tipo de cambio del guaraní se mantiene prácticamente estable, experimentando sólo muy ligeras devaluaciones y no las sorprendentemente altas que caracterizaron a las monedas de los otros países de la región. El resultado fue un relativo estancamiento de los sectores productores y exportadores de bienes agropecuarios a quienes sin duda alguna habría beneficiado la devaluación del guaraní.

El nuevo gobierno tuvo suficiente fuerza como para imponer esta política nociva a los terratenientes y grupos conexos (que hasta entonces habían dominado en el panorama económico y político) por apoyarse inicialmente en sectores de la pequeña burguesía en ascenso; pero nunca tuvo decisión suficiente como para atacar y modificar fundamentalmente la base de su poderío: la estructura de la propiedad agraria en el Paraguay. El gobierno se cuidó muy bien de tocar los grandes latifundios, repartiendo sólo tierras fiscales o totalmente inexplotadas de la zona boscosa de la Región Oriental.

Los grupos de la pequeña burguesía en ascenso constituyeron la clientela política del gobierno; ellos acentuaron la tendencia

a la expansión del sector público de la economía con una continua demanda de puestos rentados dentro de la burocracia estatal. La satisfacción de esa demanda constituyó para el gobierno una condición a cumplir si quería mantener una de las bases de sustentación de su dominio político.

Mientras tanto, las medidas económicas generales adoptadas por el gobierno (en especial, la dotación de infraestructura económica y política cambiaria) favorecían al único grupo que podía aprovecharlas en el Paraguay: a los comerciantes. Las nuevas vías de comunicación, en especial las que se establecieron con el exterior, y la estabilidad del guaraní les pusieron en buenas condiciones para aprovechar la coyuntura favorable que se presentaba en el Río de la Plata, desarrollando un activo "comercio intermediario".

Los campesinos minifundistas y asalariados (los que, según vimos, constituyen la mayor parte de la P.E.A.) no podían de ningún modo beneficiarse con estas medidas económicas. El relativo receso del sector primario les afectaba directamente, y en mucho mayor grado que a los grandes propietarios. Los bajos precios de los productos agrícolas, la falta de líneas de crédito agrícola, las pocas oportunidades de empleo en el agro, llevaron a muchos campesinos a una situación verdaderamente desesperada.

En estas circunstancias cabe preguntarse por qué no se produjeron en el Paraguay potentes movimientos de reivindicación campesina o de lucha por la tierra. Esta es una de las preguntas que deja planteada nuestra investigación, sobre la que sólo podemos adelantar algunas hipótesis.

Es probable que la lucha por la tierra no se haya producido porque la simple posesión de la tierra dejó de ser una garantía de poder económico y prestigio en el Paraguay. Por el contrario, adquirió mayor importancia el dinero constante y sonante que pueda dedicarse a comercio especulativo. La simple posesión de tierra pasó a segundo plano. Prueba de ello es el escaso entusiasmo con

que la población campesina acogió la "reforma agraria" del gobierno; por un lado porque las tierras repartidas eran de difícil explotación, por otro lado porque de nada vale la posesión de la tierra sin dotación de créditos y mejores márgenes de comercialización de los productos agrícolas. Las reivindicaciones de los campesinos se orientaron más en este último sentido que en el de pedir la concesión de tierras.

Además, existe la gran válvula de escape de la emigración. La emigración permite que las tensiones generadas por el sistema se alivien antes de llegar al punto crítico. Es muy probable, por lo tanto, que las emigraciones en el Paraguay hayan actuado como el sustituto de movimientos sociales revolucionarios. Consecuencias de la estructura económica ellas permiten que esta se siga reproduciendo sin modificación apreciable.

BIBLIOGRAFIA

A) CENSOS

1. Dirección General de Estadística y Censos: "Anuario Estadístico de la República del Paraguay 1948-1953", Asunción, febrero de 1955 (contiene los resultados del Censo de Población levantado el 28 de octubre de 1950).

2. Ministerio de Agricultura y Ganadería del Paraguay: "Censo Agropecuario 1956", Asunción, 1961.

3. Ministerio de Agricultura y Ganadería del Paraguay: "Censo Agropecuario por muestreo, 1961", Asunción, 1964.

4. Dirección General de Estadísticas y Censos: "Censo de Población y Vivienda, 1962", Asunción 1966.

5. Ministerio de Industria y Comercio del Paraguay: "Censo Industrial del Paraguay, 1963", Asunción, 1965.

6. Ministerio de Agricultura y Ganadería del Paraguay: "Encuesta agropecuaria por muestreo, 1970", Asunción, 1971.

B) OTRAS PUBLICACIONES ESTADISTICAS.

1. "Boletín Estadístico del Banco del Paraguay", Publicación anual desde 1949 hasta 1958; después se convierte en un boletín mensual.

2. "Boletín Estadístico del Paraguay", publicado por la Dirección General de Estadística y Censos del Paraguay, desde marzo de 1957, intentó originalmente ser trimestral, actualmente es semestral.

3. "Anuario Estadístico de la República del Paraguay". Publicado por la Dirección General de Estadística y Censos, no logró ser anual.

C) PUBLICACIONES DE LA SECRETARIA TECNICA DE PLANIFICACION DE LA PRESIDENCIA DE LA REPUBLICA DEL PARAGUAY.

- "Plan Nacional de Desarrollo Económico y Social, bienio 1967-68", Asunción, 1966.

- "Estudio demográfico N°2: Proyección de la población del Paraguay", 1960-1970; Asunción, 1965.

- "Análisis y programa industrial", Asunción, 1969.

- "Artesanía típica y artística", Asunción, 1970.

- Plan del Sector Público, Asunción, 1970.

- "Plan del Sector Agropecuario y Forestal, 1971-1975", Asunción, 1970.

- "Oportunidades de inversión en la industria", Asunción, 1972.

- "Bases Preliminares para una estrategia de desarrollo del Paraguay". Dos volúmenes, elaborados con la colaboración del Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social, Asunción, agosto de 1966.

D) PUBLICACIONES DE INSTITUCIONES INTERNACIONALES.

1. CEPAL: "Boletín Estadístico de América Latina". Hemos utilizado las informaciones pertinentes al Paraguay; sobre todo las contenidas en el Vol.II, N°1, Nueva York, 1965.

2. International Bank for Reconstruction and Development: "Economic position and prospects of Paraguay", (in five volumes), 1965.

3. Comité Interamericano de Desarrollo Agrícola: "Paraguay", (inventario de información básica para la programación del desarrollo agrícola). Washington, 1962.

4. "Desarrollo Agrícola del Paraguay", Informe del grupo de especialistas integrado por representantes de los departamentos de Estado y Agricultura y de la Asociación de Facultades de Agronomía de los Estados Unidos. Febrero, 1964, 58 págs. más 12 cuadros.

5. Julio Morales: "La Población Nativa de países limítrofes presente en la República Argentina, según el Censo de Población de 1960, Serie A, N°113, CELADE, Santiago 1971, 48 págs.

I N D I C E

Págs.

INTRODUCCION 1

CAP. I: MARCO TEORICO

A) Las teorías de la Sociología Urbana y el fenómeno migratorio 5

B) Hipótesis específicas sobre el caso paraguayo 8

C) Operacionalización del marco teórico ... 20

CAP. II: ESTIMACION DE LA MAGNITUD DEL FLUJO MIGRATORIO PARAGUAYO

1. La emigración rural-urbana en el Paraguay 23
2. Antecedentes históricos acerca de las migraciones paraguayas..... 25
3. Estimación de la magnitud del flujo migratorio paraguayo en el período 1950-1970 27
4. Conclusiones 33

CAP. III: ANALISIS SECTORIAL DE LA ECONOMIA PARAGUAYA DURANTE EL PERIODO 1950-1970 35

CAP. IV: ANALISIS DEL SECTOR AGROPECUARIO 41

CAP. V: ANALISIS DEL SECTOR INDUSTRIAL DURANTE EL PERIODO 1950-1970 59

CAP. VI: ANALISIS DEL SUBSECTOR COMERCIO Y FINANZAS Y DE SU INFLUENCIA NOCIVA SOBRE LOS SECTORES PRIMARIO E INDUSTRIAS 67

Págs.

03 CAP. VII: LA ESTRUCTURA DE LA PRODUCCION Y LAS MIGRACIONES PARAGUAYAS EN EL MARCO DE LA DEPENDENCIA CON RESPECTO A LA ARGENTINA 93

CONCLUSIONES 113

BIBLIOGRAFIA 117

Centro Latinoamericano
de Demografía
(CELADE)
J. M. Infante 9
Casilla 91 - Teléfono 257806
Santiago de Chile

Escuela Latinoamericana
de Sociología de la Facultad
Latinoamericana de Ciencias
Sociales, FLACSO
(ELAS)
J. M. Infante 51
Casilla 3213 - Teléfono 251043
Santiago de Chile